



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARRERA DE PSICOLOGÍA

LA FALTA DE SATISFACCIÓN SEXUAL ES UN FACTOR
PREDOMINANTE EN LA INFIDELIDAD FEMENINA
DURANTE EL NOVIAZGO

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N:

ARTEAGA RUÍZ LILIA
GAMBOA PULIDO KAREN ISABEL

JURADO DEL EXAMEN

DIRECTOR: MTRO. EDGAR PÉREZ ORTEGA

COMITÉ: MTRA. MARÍA FELICITAS DOMÍNGUEZ ABOYTE

MTRA. ALEJANDRA LUNA GARCÍA

DRA. MARÍA DEL PILAR MÉNDEZ SÁNCHEZ

LIC. MARÍA DE LOS ANGELES MARTÍNEZ SUÁREZ



MÉXICO, CDMX

MAYO 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quiero agradecer a Dios por haberme permitido llegar hasta este momento y por todas las cosas que me ha permitido experimentar.

Gracias a mis PADRES y HERMANOS que sin saberlo me han hecho más fuerte, por cada situación que hemos pasado, porque a veces las cosas más duras y difíciles, fortalecen para que no me decaiga y siempre siga luchando, saben que los quiero demasiado.

A mi más grande AMOR Roberto por haberme acompañado todo este tiempo en las buenas y en las malas y por superar todos los obstáculos, y seguir construyendo nuestros sueños. TE AMO

A mi amiga, compañera y confidente KAREN, Tu que siempre me has apoyado en todo que has sido incondicional en este proceso, por tu comprensión, tu ayuda y sobre todo tu amistad muchas gracias, créeme que esas platicas interminables las llevo en mi corazón, sabes que te quiero.

A mis profesores a Edgar que con sus charlas y platicas interminables nos enseñó demasiado.

Y a todas las demás personas que siempre han estado conmigo, y han hecho que sea la persona que HOY SOY.

Por esto y mucho mas como siempre digo “SIN SACRIFICIO NO HAY TRIUNFO”.

LILY.

Gracias Mamá, por tu amor y tu INMENSO apoyo, por ser mi luz y mi guía en este camino. Pero sobre todo por confiar en mí y en mis sueños. Sin ti no hubiera logrado esto. Eres una mujer EXTRAORDINARIA, que me ha enseñado a luchar por conseguir lo que quiero y sobre todo jamás rendirme ante las adversidades. TE ADMIRO Y TE AMO por ser un ejemplo de valentía.

Papá, te agradezco todo el apoyo que me brindas, sin tu ayuda no estaría cumpliendo una de las metas más importantes de mi vida. Sabes que siempre voy a estar cuando me necesites porque TE QUIERO infinitamente.

A mis hermanos Rafa y Omar, gracias por cuidarme y estar al pendiente de mí, por escucharme, las risas y los juegos. Siempre pueden contar conmigo. LOS QUIERO CON TODO MI CORAZÓN.

A mi pequeño Santy, por ser la personita más MARAVILLOSA DEL MUNDO, por contagiarme tu alegría, verte llena mi vida de felicidad, jugar contigo es lo mejor que puede existir. Cuando crezcas y puedas leer esto, recuerda que siempre puedes contar con tu tía que TE AMA.

Edgar, gracias por ser mi maestro, director, pero sobre todo por ser mi AMIGO y confidente, no tengo palabras para agradecer tu paciencia, consejos, pláticas interminables. TE QUIERO.

KAREN.

ÍNDICE

❖	ÍNDICE.....	3
❖	INTRODUCCIÓN.....	5
❖	CAPÍTULO 1 “ELECCIÓN DE PAREJA”.....	6
➤	1.1 DEFINICIONES DE ELECCIÓN DE PAREJA.....	8
➤	1.2 COMPONENTES DE ELECCIÓN DE PAREJA.....	10
	1.2.1 COMPROMISO.....	12
	1.2.2 INTIMIDAD.....	13
	1.2.3 AMOR.....	15
➤	1.3 CICLO VITAL DE LA PAREJA.....	18
➤	1.4 HISTORIA DEL NOVIAZGO.....	26
	1.4.1 FORMACIÓN ACTUAL.....	27
❖	CAPÍTULO 2 “INFIDELIDAD”.....	33
➤	2.1 HISTORIA DE LA INFIDELIDAD EN MÉXICO.....	33
➤	2.2 INVESTIGACIONES EN MÉXICO.....	35
➤	2.3 INFIDELIDAD.....	38
➤	2.4 CAUSAS.....	43
	2.4.1 PSICOLÓGICAS.....	44
	2.4.2 PSICOSOCIALES.....	45
	2.4.3 SEXUALES.....	46
➤	2.5 TIPOS DE INFIDELIDAD.....	47
➤	2.6 MOTIVOS DE INFIDELIDAD.....	51
➤	2.7 ETAPAS Y CONSECUENCIAS.....	55
❖	CAPÍTULO 3. INFIDELIDAD FEMENINA.....	59
➤	3.1 EL ESTIGMA DE LA INFIDELIDAD FEMENINA.....	59

➤ 3.2 LA INFIDELIDAD FEMENINA EN LA ACTUALIDAD.....	61
3.2.1 ESTADÍSTICAS, INCREMENTOS Y PORCENTAJES DE LA INFIDELIDAD FEMENINA.....	61
➤ 3.3 CAUSAS DE LA INFIDELIDAD FEMENINA.....	63
3.3.1. BIOLÓGICAS.....	64
3.3.2. PSICOLÓGICAS.....	65
3.3.3. SEXUALES.....	66
3.3.4. SOCIALES.....	67
➤ 3.4 INFIDELIDAD FEMENINA DURANTE EL NOVIAZGO.....	68
3.4.1 ESTADÍSTICAS DE LA INFIDELIDAD EN MUJERES JÓVENES.....	69
3.4.2 INVESTIGACIONES SOBRE LA INFIDELIDAD EN EL NOVIAZGO.....	72
❖ METODOLOGÍA.....	75
❖ DESCRIPCIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	80
❖ CONCLUSIONES.....	88
❖ LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.....	90
❖ REFERENCIAS.....	91
❖ ANEXO.....	98

INTRODUCCIÓN

La tendencia del hombre es de formar parejas, de acuerdo a ciertas compatibilidades y características, una primera expresión amorosa de esta relación se da a través del noviazgo. Un aspecto importante para que esta relación pudiera terminar sería romper con el acuerdo de exclusividad emocional y/o sexual.

La infidelidad es un tema cargado de múltiples significados, principalmente negativos. En épocas anteriores, las normas, valores, cultura y conducta eran radicalmente distintas a como son ahora. En la actualidad, las personas han cambiado la manera cómo viven las relaciones de pareja y de familia.

El cambio más notable en las relaciones interpersonales ha tenido lugar en la interacción entre hombres y mujeres. Hasta tiempos bastante recientes, muchas de ellas tuvieron una tendencia a reprimir sus deseos de placer, autonomía y condición social (Strean, 1986; citado en Acosta, 2009).

Por tanto, la infidelidad femenina es un tema rodeado de un misterio, estigma y condena social. Aún en la actualidad, este tema se enmarca dentro de las tantas desigualdades de género, como si fuera un derecho exclusivo del hombre.

En el primer capítulo se describe la relación de pareja, empezando por entender el inicio de la formación del noviazgo. En el segundo capítulo, se explica lo que es la infidelidad, desde la época azteca hasta la actualidad, las causas, así como los motivos que llevan a ser infiel. El tercer capítulo, analiza la infidelidad femenina, estadísticas y las investigaciones que existen en México sobre éste tema. Por último a metodología planteada, los resultados, discusión y conclusión.

CAPÍTULO 1- ELECCIÓN DE PAREJA

Uno de los temas de mayor importancia para el ser humano, es el de las relaciones de pareja, pues en ellas hombres y mujeres comparten sentimientos y emociones de gran profundidad, mismos que pueden fluctuar entre la felicidad y la desdicha, por esta razón entender los factores y condiciones que permiten a una relación surgir o terminar sin explicación aparente, hace necesario considerar perspectivas biológicas y sociales (Muñoz, 2013).

La cultura puede ser vista como un factor que influye notablemente en las relaciones de pareja, sienta las bases sobre el cómo, qué, cuándo y con quién se deberá formar la relación. Desde etapas muy tempranas como el noviazgo, comienzan a suscitarse nuevas conductas a partir de esto, se sientan las bases de la dinámica que habrá de seguir la relación.

Otro factor de suma importancia en las relaciones de pareja es el amor, ésta dimensión ha sido revisada a través de diversas perspectivas, que permiten identificar de manera particular la forma en que una persona se comporta en sus relaciones, pues cada individuo concibe el amor de una manera particular, mientras algunos buscarán una pareja estable para relacionarse, otros preferirán diversas parejas. A continuación, se menciona la formación de la pareja tanto en el enfoque sociocultural como en algunas culturas.

Díaz y Rivera (2010) señalaron que en relación a las características socioculturales de las relaciones de pareja, se identifican a partir de la idea que se toma de la importancia que se da a los dioses de la sexualidad y la fertilidad. En la prehistoria inician papeles o roles socioculturales, los hombres tenían a cargo la protección y manutención, su trabajo específico era la caza y recolección, por otro lado las mujeres estaban a cargo de la crianza y cuidado de su especie, no existía una necesidad emocional o psicológica de formar una relación de pareja.

La filosofía Romana relaciona a la pasión como una forma de locura y no como la iniciativa al matrimonio que anteriormente era arreglado por las familias por cuestiones económicas o políticas. El matrimonio se realizaba con el fin de que el

hombre tuviera un ama de casa que cuidara a sus hijos y darle un sentido de propiedad y de asegurar la paternidad, incorporando así la religión de darle la importancia a la virginidad y la creación de reglas y normas de exclusividad; monogamia y fidelidad por igual para hombres y mujeres.

Atanki (2000, citado en Rosales, 2014) mencionó que en la antigüedad no había forma de elegir a la pareja, la unión de hombres y mujeres se daba a manera de negocio, es decir se hacía un intercambio con base en las necesidades materiales que en ese momento satisfacían los intereses de los padres de los novios, de tal manera que no fue hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX que se fue dando un cambio manifiesto de este proceso, esto fue la idea más marcada de la individualidad, en donde adquieren una importancia relevante las decisiones personales relacionadas con el proyecto de vida, intervienen deseos propios del sujeto y la forma en la que busca sus relaciones interpersonales.

Vidal y Rivera (2008, citados en Contreras & Cordero 2012) postularon que en una elección de pareja los miembros actúan como si desearan involucrarse en una buena compra, de tal forma que cada uno buscará minimizar los costos al permanecer en ella y maximizar los beneficios que obtenga, mientras en una relación ambos se beneficien ésta podrá continuar, de lo contrario se comenzará a buscar que termine.

En la interacción social del individuo, *“La formación de la pareja es uno de los aspectos más complejos en el ciclo de la vida familiar, ya que la trascendencia de la decisión y selección, hace evidente la preocupación por cubrir la gama de necesidades, expectativas y deseos individuales, con el fin de vivir un amor maduro y en armonía, permitiendo enfrentar las dificultades que lleva el proceso de integración”* (Rage, 1996 p. 92).

Para estudiar a la pareja es importante conocer el contexto cultural en donde ambos individuos se desenvuelven, ya que ello influirá directamente en la forma en que ambos ven y actúan dentro de la relación. Dicha elección es considerada

como un proceso que abarca toda la naturaleza humana, donde el amor es un elemento importante, más no el único que lo conforma (Maureira, 2011).

Para poder entender a una relación de pareja, se debe considerar que para los seres humanos las necesidades de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor son condiciones genéticamente básicas y determinantes para la sobrevivencia de la especie. A continuación se mencionan algunos autores que sugieren diversas definiciones de la pareja, esto con el fin de poder tener un amplio panorama y sus diferentes perspectivas.

1.1 Definiciones de elección de pareja

Una pareja puede definirse como la relación interpersonal que involucra cierta interacción, orientada hacia diversos fines, ya sea un encuentro casual, una amistad o el establecimiento de una relación duradera. Durante su vida, el individuo se involucra en una serie de relaciones interpersonales, basadas algunas en el amor, otras en el compromiso, por obligación y/o por que la cultura o familia así lo determinan.

Souza (1996) determinó que la pareja es la asociación de dos personas, aún cuando no tengan intenciones ni posibilidades de cohabitación habitual en el plano de la relación sexual, pero que estén ligados por lazos afectivos. El término de pareja será diferente para cada persona, pues dependerá de su propia historia personal y familiar.

Muñoz (2013) mencionó que el término pareja puede hacer referencia a cualquier vínculo amoroso-erótico, que posee un proyecto común respecto a un futuro, por lo que no necesariamente implica un vínculo legal.

García y Guzmán (2010) definieron a la pareja como una unidad de personalidades que forman un sistema de emociones y necesidades, enlazadas entre sí, dicha interacción implica algo más que la simple suma de dos

personalidades, pues estas se funden para formar una nueva entidad, para hacer frente a las necesidades que el mundo exija.

Un punto en común de estas definiciones iniciales sobre la elección de pareja es fundamental para el desarrollo personal, posiblemente es una de las decisiones más importantes en la vida, es por esto que las personas eligen en determinados momentos y circunstancias a su pareja, con la cual pueden llegar hasta el matrimonio.

Diversas perspectivas han tratado de explicar por qué y para qué los seres humanos eligen pareja, dentro de esta, la biológica-evolucionista menciona que lo hacen principalmente para procrear (García y Nader, 2009), también existen otras posturas que dicen que además de ese aspecto los seres humanos lo hacen para obtener compañía y beneficios.

“La pareja comienza cuando se establece un proceso de elección, el papel de la atracción física es considerado como el primer estadio dentro de la relación romántica, es donde se califica positivamente al otro individuo y se busca estar cerca, hacer cosas con la persona” (Vera, Laga y Hernández, 1998 p. 112).

El fenómeno de la pareja incluye conocer un poco del contexto en el que se desenvuelve cada individuo, ya que eso influye en la manera en que ambos ven y actúan dentro de la relación, así la forma en la que una pareja vive su relación está determinada tanto por las características particulares de sus miembros (estilo afectivo, historia de aprendizaje, experiencias en relaciones románticas previas etc.) como por el contexto cultural y social en el que se inicia y se desarrolla (factores culturales, roles de género, etc.) Por lo tanto estos aspectos van a ser determinantes en la dinámica de interacción que se generen en la pareja, en el ajuste y la calidad de la misma (Quintero, 2015).

Para entender *“Las relaciones de pareja se toma en cuenta la teoría bio-psico-social, la cual dice que genéticamente las necesidades de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y el amor son básicas y determinantes para la sobrevivencia de la especie”* (Ortiz, 2007 p. 50).

Sin embargo, cabe mencionar que se ha suscitado cambios profundos en la elección de compañero (a) y en la decisión de cuándo y con quien se une a una persona, actualmente se toman en cuenta aspectos como la atracción, cariño, personalidad y la interacción al momento de formar parejas, por esta razón cada vez más personas están posponiendo el matrimonio o prefieren tomarlo como alternativa. Se tendrá que poner mayor atención en los componentes que permiten formar una pareja para evitar una ruptura a corto tiempo.

1.2 Componentes de la elección de pareja

Toda relación de pareja es una mezcla de biología y cultura que se funda en cuatro pilares: compromiso, intimidad, romance y amor. La neurobiología entrega las bases del amor como proceso funcional sistémico; la psicología habla de la relación amorosa como un proceso social en donde factores como el compromiso y la intimidad son necesarios para el amor maduro.

Una relación debe poseer los tres elementos, sin embargo es posible establecer relaciones basadas en solo alguno. Los dos primeros componentes son de tipo social y por lo tanto se fundan en el lenguaje, el cuarto en cambio de tipo biológico (Maureira, 2011).

Por otro lado Martínez, et al. (2000), menciona algunos elementos para el establecimiento de una relación de las parejas sanas e insanas los cuales son:

Parejas sanas

- Una comunicación directa franca y abierta
- Práctica del respeto mutuo
- La promoción permanente del autoestima entre los miembros de la pareja
- El establecimiento de reglas como de límites claros y flexibles.
- Manifestación del afecto, del contacto y de la sexualidad de una manera adecuada.

Siguiendo con el mismo autor menciona a las parejas insanas en la siguiente clasificación:

- Parejas obsesivas: Las cuales están formadas por una persona que vive una obsesión y otra que es el objeto de esa obsesión, llamada también blanco. La persona obsesiva dice tener una pasión extrema por su pareja quien dé inicio se siente halagada por despertar esos sentimientos tan intensos en el otro, sin embargo con el tiempo puede llegar a sentirse sofocada, confusa emocionalmente y ansiosa.
- Parejas Codependientes: se sienten responsables de los sentimientos, pensamientos y acciones de su pareja, así como de sus necesidades y destino, también se sienten obligados a resolver sus problemas y hacer cosas que no desean hacer, suelen venir de familias disfuncionales, sienten culpa, juegan el papel de víctimas y temen mucho al rechazo.
- Pareja abnegada: busca como pareja a un padre o una madre, a alguien que le proteja y brinde tanto el afecto como el apoyo que muchas veces no recibió cuando era pequeña. Por recibir ese amor está dispuesto a someterse y renunciar a sí mismo.
- Pareja igualitaria: se conforma de parejas que buscan la igualdad, hombres que participen en las labores del hogar y crianza de los hijos, que aceptan que la mujer se desarrolle profesional y laboralmente.

Es importante indicar que las parejas insanas están conformadas por individuos que comparten varias características y son expertas en recordarse sus deficiencias y sus áreas enfermizas.

Yela (1997) se pueden presentar en una pareja dificultades en la comunicación, el respeto, en la autoestima o en el establecimiento de los límites, que los llevaría

probablemente a convertirse en una pareja disfuncional y terminar por afectar el amor que se tuvieran. El amor por muy grande que sea, no es suficiente para soportar una relación que carece de cualquiera de los otros elementos que conforman una relación sana de pareja.

La relación de pareja es un proceso que abarca la naturaleza humana donde el amor es un elemento importante, pero no el único que la conforma. Por ello es importante establecer las diferencias entre uno y otro, mientras el amor es estudiado como un proceso biológico, la relación de pareja se estudia de manera más amplia ya que requiere de un análisis sociocultural donde el individuo específicamente forma parte (Yela, 1997).

Lo que lleva a conocer los componentes de la relación y de acuerdo a Maureira (2011), la relación de pareja se basa en tres componentes tres de tipo social que van a ser determinados por la cultura y el tiempo histórico (compromiso e intimidad), y el otro elemento de tipo biológico que es el amor. A continuación se comentarán, cada uno de esos componentes:

1.2.1 Compromiso en la elección de pareja

De acuerdo a Levinger (1996, citado en Torres, 2009), el compromiso es la suma total de atracciones y barreras dentro de una relación, menos la suma de las atracciones y barreras que rodean la alternativa externa más relevante. Se puede decir que para que una relación sea comprometida o perdure, los pros de la misma deben ser superiores y más amplios que los contras

También se ha definido al compromiso en términos de sentimientos positivos: amor eterno, confianza, seguridad, alegría y cariño; como sentimientos negativos: ansiedad, nerviosismo y sacrificio. El compromiso visto como conducta fue definido así: una fase en donde se comparte todo, se procura al otro, se comunica sinceramente, lo cual sirve para crear acuerdos entre la pareja; todo dentro de un ambiente de respeto y ternura (Sánchez, 2000)

Un problema común dentro de la relación de pareja, es que el término compromiso puede significar cosas diferentes para los miembros que la conforman, aunque es claro que dicha relación perdurará siempre y cuando sus resultados sean benéficos y satisfactorios para las personas.

El compromiso puede verse afectado por tres factores generales: satisfacción, calidad de alternativas a la actual relación y las inversiones llevadas a cabo en la misma.

- El nivel de satisfacción que hace referencia al afecto positivo vs. negativo experimentado en una relación y es influenciado o afectado hasta el punto que la pareja llena las necesidades más importantes.
- La calidad de alternativas se refiere al punto en que las necesidades más importantes del individuo se podrían llenar fuera de la relación actual.
- Las inversiones se refieren a la magnitud e importancia de los recursos sujetos a la relación, recursos que perderían valor o se perderían por completo si la relación terminara. Agnew, Martz & Rusbult, (1998, citados en Torres, 2009).

En conclusión, el compromiso se fortalece por el nivel de satisfacción en la relación, se debilita por las posibles alternativas y se impulsa por las inversiones realizadas. Cabe resaltar que no es necesario que los tres factores estén presentes para experimentar el compromiso en una relación; sin embargo, el nivel de satisfacción experimentado es el factor con mayor poder predictivo sobre el nivel de compromiso.

1.2.3 Intimidad en la elección de pareja

Este componente puede significar muchas cosas, no existen diccionarios que den una definición universal de la intimidad; es algo diferente para cada persona. Para algunos, es signo de cotidianidad, de pequeñas cosas compartidas.

La intimidad es a menudo definida en términos de los niveles de participación sexual o el nivel de cortejo, es decir cuanto mayor sea la participación sexual a la intimidad se le suele dar una connotación más sexual (Montes, 2001).

Sternberg (1986) opinó que la intimidad se refiere a aquellos sentimientos dentro de la relación que promueven el acercamiento, el vínculo, la conexión; la pasión es la expresión de necesidades y deseos, así mismo, es el componente responsable por la atracción física y sexual, por el romance y el antojo de estar juntos y por la excitación.

De acuerdo con Mancillas (2006), la intimidad se refiere a las zonas reservadas e íntimas de una persona o de un grupo, especialmente de una familia. La intimidad designa un camino de dos vías, el encuentro con uno mismo y el encuentro con el otro. El primero se denomina personal indica el encuentro, el diálogo o vínculo con uno mismo y el segundo llamado interpersonal que se refiere al encuentro, la apertura, el vínculo con el otro.

Sin embargo, Haltfield (1984, citado en Montes, 2001), la definió como un proceso en el cual se intenta lograr cercanía con el otro, para explorar similitudes y diferencias a partir de lo que se piensa, siente y comparte. Dahms (1972, citado en Montes, 2001), define la intimidad como una cercanía a otro ser humano en una variedad de niveles, propone una jerarquía conceptual de tres dimensiones: intelectual, física y emocional.

Waring (1981, citado en Sánchez, 2000), postula que la intimidad está compuesta por:

- Afecto: el grado en que los sentimientos de cercanía emocional son expresados por la pareja.
- Expresividad: el grado en que los pensamientos, creencias, actitudes y sentimientos son comunicados entre sí.
- Compatibilidad: el grado en que una pareja es capaz de trabajar y jugar confortablemente juntos.
- Cohesión: el compromiso en la relación.

- Sexualidad: el grado en que las necesidades sexuales son comunicadas y satisfechas.
- Resolución del conflicto: la facilidad con la que las diferencias de opinión son resueltas.
- Autonomía: el grado en que la pareja se relaciona con la familia y los amigos.
- Identidad: el nivel de auto-confianza y autoestima en la pareja.

Los factores anteriores se pueden considerar elementos importantes para poder lograr una cercanía con la pareja y así conocer similitudes y diferencias de lo que se siente y piensa.

Cowan y Kinder (1988, citados en Bermúdez y Santoyo, 2015), estos autores hablan de intimidad emocional que es la esencia del amor y la amistad. Tener intimidad emocional con una persona es compartir un vínculo estrecho, caracterizado por la comprensión y el compartir mutuo. Hay deseos de conocer los sueños, las inquietudes y los deseos.

Pantaleón (2000) habló de la intimidad sexual en la relación romántica, definiéndola como el lazo afectivo que favorece el proceso de compartir pensamientos, sentimientos y experiencias únicas de importancia personal, con alguien altamente significativo.

Finalmente la intimidad posee aspectos positivos y negativos que traen por consecuencia la propensión o evitación hacia el establecimiento de relaciones cercanas, la disposición ante la interacción y su manifestación en torno a otros factores de la relación cuya expresión se da en la vivencia cotidiana de la pareja.

1.2.3 Amor en la elección de pareja

El amor es uno de los aspectos de la relación de pareja que más ha llamado la atención de las personas, sin importar clase social, grupo étnico, cultura o población, todos los seres son capaces de sentir amor, lo único que cambia son

sus manifestaciones conductuales y emotivas con respecto a él. Es por esto que el amor es un sentimiento primario en la formación de relaciones de pareja, Fisher (1994).

Encontrar una definición acertada de lo que es el amor no es fácil, involucra una serie de sentimientos, una forma de pensar o un tipo específico de manifestación conductual, cada quien tiene una forma particular de hablar sobre él, sentirlo y explicarlo, además su concepción está influenciada por la época y la región donde se define.

Para Rubin (s/f, citado en Muñoz, 2013) es la actitud que mantiene una persona con respecto a otra, que incluye una predisposición a pensar, sentir y comportarse de forma adecuada para conservar el vínculo afectivo.

Corona y Rodríguez (2000) el amor está ubicado en lo profundo del ser, está vinculado con el mundo emotivo, íntimo, inmaterial, pareciera ser una emoción autónoma e incontrolable sin nexos aparentes con la cultura.

Sangrador (1993), mencionó que el amor depende de factores evolutivos, históricos, culturales, sociales e interpersonales, así como de características individuales psicológicas sociodemográficas. Los niños desde pequeños aprenden los comportamientos de los adultos enamorados, y las normas sociales y culturales que marcan lo que se debe y no hacer en las relaciones de pareja

El amor es un proceso que está en continuo cambio durante el desarrollo de la relación, su concepción varía en función del estado de la misma, por esto, al principio de la relación posibilita que las personas cometan actos sublimes en pro de su relación, mientras que con el paso del tiempo y el deterioro progresivo de la misma se pueden cometer los actos más reprochables, frutos de la ira y la desesperación (Yela, 2001).

Corona y Rodríguez (2000), mencionaron que el amor puede ser visto en dos formas diferentes como: amor romántico, que es un proceso de apego parecido al que tienen los niños con sus cuidadores primarios, al igual que estos, los adultos enamorados reaccionan ante su figura de apego, en este caso la pareja, siente fascinación por ella y malestar si hay separación, durante esta etapa, cada individuo se identifica con el otro a través de varios medios de comunicación: besos románticos, conducta sexual, intimidad; además se esfuerzan para mantener un grado de proximidad, compartir actividades, lo que les genera sentimientos de bienestar y apoyo. Y como amor sexual o pasional sus características son: sentimientos incontrolables de atracción hacia la otra persona, ansiedad o malestar cuando está ausente, pensamientos obsesivos sobre el objeto amado un patrón de conductas de apoyo físico y emocional a la otra persona.

Para poder entender el ciclo de las relaciones de pareja, es necesario contemplar dos aspectos importantes que entran en juego al momento de su interacción: las características individuales de cada uno de los miembros, las cuales varían de persona a persona, que son el producto de su proceso de socialización y aprendizaje acerca de las formas aceptables y no aceptables de establecer vínculos afectivos para Sánchez y Díaz (2003, siendo importante el grupo cultural al que se pertenece así como su personalidad que guiará su percepción y evaluación del mundo y las conductas que se desarrollan en un individuo a partir de la interacción en pareja.

En el siguiente apartado se da una explicación acerca del “Ciclo Acercamiento-Alejamiento de la relación de pareja”, así como de cada una de sus etapas.

1.3 CICLO ACERCAMIENTO-ALEJAMIENTO DE LA RELACIÓN DE PAREJA

Sus orígenes se resumen con un estudio que hace Sánchez en el 2000, en el cuál realiza un recuento de los ciclos de pareja reportados en la literatura y en su trabajo de tesis doctoral refiere por lo menos 11 ciclos diferentes de describir las etapas por las que atraviesa una pareja, definida como un lazo emocional que establecen dos personas con la finalidad de crear un proyecto de vida en forma conjunta, inician desde desconocidos y con la esperanza de compartir sus vidas, en el mejor de los casos hasta que la muerte los separe (Estévez, 2013).

El Ciclo de Acercamiento-Alejamiento de la relación de pareja de Díaz-Loving (1999, citado en Estévez, 2013), es un ciclo que describe las etapas por las que atraviesan las relaciones de pareja, mismas que no necesariamente son secuenciales. Es un modelo teórico y por lo tanto un poco idealista.

Es un proceso que consiste en una serie de etapas complejas, en ocasiones progresivas y en otras regresivas, estáticas, dinámicas, estables, cambiantes con oscilación entre periodos de cercanía y distancia, caracterizado por estadios de continuidad y discontinuidad.

También permite establecer y categorizar el tipo de relación e información que los miembros de una pareja atienden y procesan; en este patrón cada miembro evaluará las conductas del otro de manera diferente dependiendo del grado de acercamiento o alejamiento que perciba, además dicha interacción implica emociones, atribuciones, deseos, desilusiones y esperanzas.

El planteamiento que Díaz-Loving (1996, citado en Estévez, 2013) hace, contextualizando el establecimiento, desarrollo, mantenimiento y disolución de una relación interpersonal desde el punto de vista de un patrón (basado en el tiempo) de Acercamiento-Alejamiento es llamado así, dada la percepción del nivel de cercanía o lejanía de la pareja.

De acuerdo a la propuesta teórica de este patrón de la pareja, permite establecer y categorizar el tipo de relación e información que los miembros de una pareja están procesando desde la percepción hasta la interpretación del otro como un estímulo.

Dependiendo del grado de Acercamiento-Alejamiento en que se encuentra la relación, cada miembro va a evaluar cognoscitiva y afectivamente tanto a la persona estímulo como al contexto en el que se presenta ésta.

Una relación involucra una serie de interacciones (reales o imaginadas) a través del tiempo, de manera que cada episodio es afectado por eventos anteriores, en conjunto con las expectativas del futuro. Desde la perspectiva de la díada participante, la relación implica sentimientos, emociones, atribuciones, deseos, esperanza, desilusiones, etc.; durante y entre interacciones, los sujetos reflejan lo que les ha acontecido lo comparan con lo que les gustaría que sucediera o imaginándose lo que podría suceder. Las etapas que describe este patrón son las siguientes:

1. **Extraño/Conocido**, es la etapa en donde la persona tiene idea nula de la posibilidad y riqueza que puede ganar en la relación social significativa que inicia. Desde el estudio de Sánchez (2000) esta etapa fue definida como el inicio de la relación, pero dónde todavía no existe una relación como tal, hay desconocimiento de la persona, se es más objetivo, se evalúa al otro a partir del físico, lo que puede o no despertar la atracción posterior, hay curiosidad e interés por conocer al otro, no hay sentimientos ni emociones positivas, predomina la pena, timidez, temor, incomodidad e inseguridad.

Ante la presencia de ese extraño, es común responder con indiferencia, precaución o cautela, el acercamiento es paulatino a través de pláticas triviales y se establece inconscientemente un juego de aceptación-rechazo, con manifestaciones conductas de coqueteo.

2. **Conocidos**, es la etapa en la que se categoriza a la persona como alguien que podría convertirse en un conocido, se caracteriza por cierto grado de

familiaridad y por conductas de reconocimiento, por ejemplo: sonrisas, saludos, manteniendo un bajo grado de cercanía e intimidad.

Sánchez (2000) la describió como la etapa en la que se incrementa el interés por conocer a la persona y buscar posibles afinidades, no se perciben defectos y se pretende establecer una relación, en principio de amistad, se empiezan a sentir algunas emociones como confianza limitada, agrado o simpatía, tranquilidad, alegría, seguridad y atracción. Se busca acercamiento aunque limita, se responde con conductas más abiertas, se es más sincero, respetuoso, amable, si la persona nos agrada, se es indiferente y el ciclo se interrumpe.

3. **Amistad**, es la etapa en la que se inicia el convivio, compartimiento, el gusto por interactuar y pasar tiempo al lado de la persona significativa.

Sánchez (2000) la refirió como la etapa de mayor valor para todo ser humano, es una etapa que necesariamente se debe cultivar, es el inicio de un paso más firme, es caracterizado por el deseo de conocer más a fondo a la persona y a su vida, se es solidario, leal, incondicional, recíproco, se acepta al otro y se es empático.

La búsqueda de afinidades, es indispensable, e incluso, pueden llegar a formar complicidades, surgen emociones y sentimientos al ver a la persona que van desde el cariño, la confianza, el grado, la felicidad, hasta la seguridad, tranquilidad y el amor.

En ella se busca mayor acercamiento, pláticas con mayor intimidad, se es sincero, abierto y comprensivo.

4. **Atracción/Admiración**, es el ciclo dónde se empieza a descubrir el lado claro de la otra persona, se le admira en algo y se le reconoce sus enseñanzas. Para Sánchez (2000) es la primera etapa de amor; en la cual hay interés de la

persona, hay gusto físico e intelectual de una hacia la otra, se fijan los sentidos en alguien y se tiene el deseo de forjar una relación más que una pura amistad.

En esta etapa se es común idealizar y admirar al otro, con un trasfondo sexual, se despiertan emociones intensas bajo los estigmas de: agrado por estar con la persona, la necesidad de acercarse físicamente a ella, nerviosismo, pena, locura pasional y placer.

5. **Pasión**, es la etapa en la que se responde al amor de manera fisiológica y hay una interpretación cognoscitiva de intensidad que define la relación como más cercana, con cualidades como romántica y pasional.

Sánchez (2000) la describió como una etapa plena y vital, de enamoramiento que incluye romance, es caracterizada por la irracionalidad dónde lo más importante es la persona pues ocupa todos los pensamientos, hay un gusto desmedido que se ve plasmado en el interés por el bienestar de la persona, se le idealiza y se busca afinidades.

Esta etapa es sinónimo de un desbordamiento de emociones basado fundamentalmente en el deseo sexual intenso por la pareja, necesidad de estar cerca del otro constantemente.

6. **Romance**, es el periodo en la que se hace lo que sea por mantener la relación viva, llena de color; energía, se es cuidadoso con los detalles y es un patrón tratar de nutrir todo el tiempo la relación.

Sánchez (2000) lo refirió como la etapa de enamoramiento profundo, se le ha definido como el “ideal vivido”, caracterizada por una indescriptible mezcla de irracionalidad, solides, compromiso y amistad, lo que produce que todo se vea color de color rosa.

Además existe deseo, interés y pensamiento constante por la persona, lo que hace creer que se vive para ella, el romance incluye estabilidad, entendimiento, comprensión, compatibilidad, conocimiento, fidelidad...pero es de corta duración.

Se mantiene el gusto constante por convivir todo el tiempo al lado de la persona, la cercanía ayuda mejorar la comunicación, y ésta, crea un clima de momentos agradables, en los que se comparten besos, abrazos, caricias, detalles y el juego son elementos centrales en esta etapa junto con el gusto por buscar complacer a la pareja.

7. **Compromiso**, es la fase en la que existen acuerdos, obligaciones y responsabilidades hacia la relación sólida, en donde se toman las cosas con más formalidad, se piensa más en el futuro, en el deseo de formar una familia. Se caracteriza por la unión de pareja, fidelidad, constancia, entendimiento, responsabilidad y las obligaciones adquiridas con limitación de la libertad, la relación se nutre e promesas hacia un mundo e “amor eterno” y en ella, se comparte todo, se buscan acuerdos y se realizan sacrificios en nombre del compromiso.

Hasta aquí se considera que la primera mitad del Ciclo de Acercamiento-Alejamiento de la relación de pareja de Díaz-Loving es la “lado claro” de las relaciones interpersonales significativas donde se considera son nutritivas, de fortalecimiento y de apego.

8. **Mantenimiento**, se habla del lapso en el que se busca compartir espacios y recrear la relación con actividades que rompan la rutina y monotonía. Sánchez (2000), la refirió como sinónimo de compromiso, representa la lucha conjunta contra obstáculos, su presencia es de crucial importancia, pues permite a la

pareja seguir creciendo como tal, en ella se da aceptación del otro, hay pérdida de la imagen idealizada y amistad, y es necesario prever conflictos.

En ella los sentimientos y emociones vividos tienden a ser cíclicos por lo que también se siente aburrimiento, a pesar de que la interacción fluye, también hay convivencia de rutina en el cumplimiento de obligaciones y responsabilidades.

9. **Conflicto**, es el periodo en el que se observan las manifestaciones de apego a través de verbalizar demandas y exigencias hacia la otra persona. Aquí el tono de voz y el estilo de comunicación son cruciales para promover una comunicación clara y concisa.

La etapa dónde los miembros de la pareja no pueden llegar a acuerdos o tiene dificultad para conciliar intereses personales, dada esta problemática, no se desea estar con la persona, se pierde el interés en ella, se desea vencer al otro y lastimarlo (Sánchez, 2000).

Se considera que el conflicto es inevitable pero se requiere de entereza para enfrentarlo, se cree que ayuda a madurar a la pareja. En esta etapa, surgen una serie de sentimientos negativos que debilitan el amor, dificultan la comunicación adecuada, le generan tensión a la relación y termina en grandes discusiones.

10. **Alejamiento**, es la etapa en la que por consecuencia del dolor que hiere a sus integrantes, desaparece el gusto por interactuar y conocer a la pareja, optando por la estrategia de evitar el cotidiano contacto con ella.

Hay un distanciamiento físico y emocional a causa de diversas situaciones, que provocan pérdida de interés, de compromiso, se percibe como si la relación dejará de funcionar, hay tristeza, depresión y miedo por terminar la misma (Sánchez, 2000).

11. **Desamor**, es la etapa en la que predominan sentimientos de frustración y temor a interactuar; dónde todo aquello que parecía unir a la pareja, ahora parece alejarla, hay una serie de sentimientos encontrados, positivos y negativos.

Existe falta de amor; desinterés, escasez de ilusiones, pérdida de la atracción física, aunado a la idea de que se fracasó, repercutiendo en la autoestima de la persona, la relación se enfría, se olvidan los detalles y se buscan otras alternativas para satisfacer las necesidades propias.

Los sentimientos negativos hacia la relación crecen, la pareja no se siente correspondida, hay arrepentimientos, desesperanza, enojo, rencor, odio y desconfianza, existe alejamiento e indiferencia, faltas de respeto, de comunicación y lágrimas.

12. **Separación**, es la etapa consecuente, de que la relación se torna insoportable e inmediatamente se vuelven más atractivas otras alternativas, el compromiso es observado como una meta personal.

Sánchez (2000) lo describió como un periodo dónde se percibe la ruptura de la relación, hay confusión de pensamientos y sentimientos, deja de haber interés, se establecen límites para evitar el dolor, se busca una separación

sana pero necesaria, producto de conflictos, desacuerdos, incompatibilidades o infidelidad.

13. **Olvido**, es la situación que promete manejar el duelo emocional de las pérdidas o mejor dicho, desapego, no obstante, en esta etapa se puede reintentar una reintegración de pareja sobretodo, sí se compara la situación de soledad o la nueva relación, contra a relación antigua.

Sánchez (2000) refirió como la etapa en la que se intentan arrancar los recuerdos que quedan de la pareja, buscando ubicarla en el pasado, existe desilusión, aunque también se desea a la persona, por lo tanto existen sentimientos encontrados.

Finalmente se retomó dicho modelo para entender el proceso por el cual atraviesan las relaciones de pareja. Estas pasan por un proceso, se forman, establecen, se mantienen, funcionan y en ese funcionamiento entran en conflictos que muchas veces se complica y en muchas ocasiones terminan separándose.

Lo interesante de este modelo más allá de definir el ciclo de vida de una pareja, Díaz-Loving (1999, citado en Estévez, 2013) su propuesta es describirlo en función de un factor globalizante, que al mismo tiempo tiene un efecto circular en las relaciones de pareja y que se refiere al binomio **acercamiento-alejamiento**. El autor citado refiere que después de mucha cercanía, necesariamente, como parte del proceso natural de su evolución y crecimiento, las relaciones necesitan “darse aire” para respirar, por lo que viene el alejamiento.

Díaz-Loving, (1999, citado en Estévez, 2013), mencionó que al principio de una relación, la cercanía es más que el alejamiento y, siendo éste un constructo positivo alimentador de las relaciones significativas es por su alta presencia en las etapas iniciales del ciclo, a este lado del modelo se le conoce como “el lado claro de la relación”, porque hay un acercamiento y apego a la pareja.

El otro lado del modelo, justo el que inicia con esa etapa de mantenimiento, de subir y bajar con una serie de situaciones que hay que afrontar, decisiones que tomar y emociones que elaborar, se le conoce como “el lado oscuro de la relación de pareja”, porque es cuando las incertidumbres, los desencuentros, las sorpresas y los disgustos salen a relucir. De ahí que la relación entre en desacuerdos, conflictos, desamor, separaciones y pueda interrumpir su ciclo de vida.

Sin embargo de acuerdo a la información es posible decir que el hombre tiende a formar parejas, una primera expresión amorosa de esta relación se da a través del noviazgo, la cual se aborda y define en el siguiente apartado.

1.4 HISTORIA DEL NOVIAZGO

Para Orlandini (2003) en la primera mitad del Siglo XX, el primer contacto informal consistía en las miradas, que no eran totalmente libres, ya que no se consideraba de buen tono que una muchacha mirara demasiado. Ella debía “dar pie”, es decir, alentar de alguna manera para que obtuviera la presentación. De esta forma la pareja se ponía en estado de conocidos, y el varón podía en este punto avanzar o replegarse; ella no podía tomar ninguna iniciativa. El galán se acercaba más en el estado de acompañante, en el que salía en grupo con su enamorada. En este nivel aún era lícito que otra mujer le quitara el pretendiente.

Orlandini, (2003) la etapa que seguía era hablar por teléfono y salir juntos sin amigos. En la etapa siguiente ocurría la declaración de amor, que no era aceptada de manera inmediata, porque había que “darse a valer”. Si el muchacho era aceptado ya podían salir solos y cogerse del brazo, se consideraban novios. La última fase era la entrada a la casa de la amada, que terminaba con la petición de la mano al padre para un próximo casamiento.

Schega, (1998, citado en Acosta, 2009), ahora la pareja podía salir sola a tomar un helado a la fuente de sodas, a misa los domingos, para después darla vuelta a la plaza, comer cada uno en su casa y por la tarde platicar en la sala escuchando

música, con el constante pasar del papá, la mamá o la sirvienta para recoger los vasos y limpiar el cenicero. Sólo en fechas muy cercanas a la boda salían a comer solos, regresando antes de las 5:00 p.m. no iban solos a bailes, bodas o a cenar. El autocinema se consideraba un lugar donde la muchacha “decente” no iría jamás. Surge la mujer que realiza estudios “MMC” (mientras me caso). En sus planes a futuro insertarse a la competencia en el campo profesional no era un objetivo tan importante como el de tener un esposo, un hogar e hijos. En general la mujer tenía como objetivo en su vida el matrimonio y el ser madre.

Se revisaron los antecedentes de cómo se formaba una relación de pareja en la antigüedad donde el noviazgo tradicional prohibía el coito pero estaban permitidas las caricias y los juegos sexuales sin que interviniera la penetración. En el siguiente apartado se analiza la formación actual de la pareja, así como las diferencias con la época anterior.

1.4.1 Formación actual

Para Avelarde, Rivera, y Díaz-Loving (1997, citados en Acosta, 2009) el noviazgo se considera un proceso de aprendizaje de amor, variado en extensión y profundidad de conocimiento mutuo. Así dentro del noviazgo se puede elegir una variedad de caminos, que va incrementando la intimidad, la interdependencia, la involucración emocional, el conocimiento, los intereses mutuos, etc.

Y no es que necesariamente de un noviazgo, se tenga que dar un matrimonio, hoy en día, la relación puede llegar a lo que es la unión libre, donde existe la cohabitación de ambos miembros de la pareja y es otro camino para formar una familia, aunque no haya un contrato de por medio.

Sin embargo, hay que aclarar que un noviazgo siempre estará mucho más expuesto y será más susceptible de disolverse que un matrimonio o una relación que comparta el compromiso de la cohabitación (Jiménez, 2013).

Al parecer, el noviazgo surge de diversos factores que se dividen en diferentes etapas:

- Encuentro

El noviazgo se inicia con el encuentro que es el momento en el que dos individuos, se dan cuenta que pueden formar una pareja. Las primeras citas y/o salidas tienen por objetivo determinar si los individuos se encuentran o no, es decir, se dice que se da el encuentro, es el momento en que ambos aceptan, al menos intentar formar una pareja; este encuentro es en realidad inconsciente pero se acepta conscientemente (Diosdado, 2001).

- Atracción

Es un ejercicio de exploración entre dos personas, marcado por sentimientos de atracción recíproca, que pretende buscar en el otro que hay dentro. Los mecanismos que aquí se utilizan son los de seducción. Seducir es arrastrar hacia uno, a esa otra persona mediante una atrayente fascinación que pretende deslumbrar, (Diosdado, 2001).

- Cortejo

Al hablar del cortejo en la etapa del noviazgo se hace referencia a los ritos sociales que se desarrollan previamente al matrimonio, es el medio por el cual dos seres se conocen, intercambian vivencias y emociones, muestran un comportamiento experimental y ambivalente que implica conflictos entre el miedo y la atracción sexual, (Morris, 1973, citado en Diosdado, 2001).

Esta experiencia de asociarse con otra persona del sexo contrario no marca la elección definitiva, pero sí permite al individuo que vaya conociendo aspectos del él mismo como lo que desea encontrar en su futura pareja.

- Elección

La mayoría de las personas no eligen primordialmente para satisfacer necesidades sexuales, económicas o sociales, sino para cubrir necesidades psicológicas.

Blood y Blood (1980, citado en Diosdado, 2001) comentaron que las expectativas creadas en los primeros años de relación se arraigan fácilmente, por lo que cuando alguno de los integrantes cambia, el otro desea mantener el patrón anterior.

Para prevenir esto, es imprescindible que la pareja confirme constantemente sus expectativas y suposiciones, de tal manera, que se eviten sentimientos de traición e incomprensión (Lemus, 1996, citado en Diosdado, 2001). Cuando ya se forma la pareja, se encuentran etapas como las siguientes:

Noviazgo de 0 a 6 meses: Ésta etapa inicia con la atracción y el conocimiento mutuo de la pareja, el descubrimiento de la personalidad, gustos intereses y hábitos que permiten o no la apertura de cada uno de los miembros. Se da el enamoramiento, el tiempo donde se idealiza al ser humano que ha conquistado al otro, los primeros intercambios de miradas, el roce de una mano y el embellecimiento de una vida perfecta y armoniosa.

La pareja aprende a conocerse individualmente pero también de forma dual, aquí pueden surgir algunos conflictos, como el darse cuenta que no se era el uno para el otro. Esta etapa suele caracterizarse por la ilusión de que la relación marchara de forma maravillosa, y como consecuencia de la inexperiencia que enfrentan los jóvenes, muchas veces el sentimiento y la fantasía harán que la realidad no se perciba como tal, negando o justificando acciones destructivas (Cantú, 2003).

Sin embargo de los 6 meses en adelante se da paso a la fase de incertidumbre y es ahí cuando se replantea si la pareja elegida es la adecuada, es aquí donde se

suele pasar de una pareja a otra. Algunas de las características para la elección de la pareja, están precedidas por la atracción seguida de características físicas, intelectuales y sociales.

Con el paso del tiempo, si la relación se ha sostenido y el intercambio de ideas ha evolucionado, se da paso a la siguiente etapa: el crecimiento de uno mediante la ayuda del otro; se trata de un tiempo donde no sólo los sueños se comparten, sino que se exponen las metas a seguir, el carácter de uno es conocido por el otro, y ambos trabajan juntos para crecer como mejores seres humanos; éste crecimiento no se manifiesta únicamente en lo material, sino también exige un compromiso a nivel espiritual y emocional (Silva, 1997, citado en Carbajal, 2010).

Aquí la pareja se va estabilizando ya que sus miembros poseen un mayor conocimiento del otro en términos de diferencias y semejanzas, se da un enfrentamiento de situaciones sociales nuevas y convencionales. Ésta etapa da la pauta para la posible formalización de la relación a partir de la negociación de diferencias y aceptación de similitudes.

La cuarta etapa, es una lucha sorprendente en contra de aquello que puede convertirse en cotidiano, es una lucha donde se va marcando un ritmo de compañía tratando de no olvidarse que se enamoraron por algo muy específico, exigiendo lo mejor de uno con el otro, para así conocer que el respeto, la tolerancia y la amistad son los componentes principales de un noviazgo (Ob. Cit).

Finalmente llega el momento cumbre, que es el compromiso, durante este momento donde se establece un compromiso formal, se encuentran múltiples planes de largo plazo como el matrimonio, la familia, el paso para realizar un futuro juntos, donde se exponen las responsabilidades y obligaciones que van a tener (Carbajal, 2010).

El noviazgo supone una relación afectiva e íntima entre dos personas, por lo general jóvenes, que sienten atracción física y emocional mutua y que si cohabitan buscan compartir sus experiencias de vida (Castro y Casique, 2010).

Se puede entender como una etapa significativa por la que atraviesan las personas en tiempos y espacios específicos. Tiene muy variadas duraciones y maneras de vivirse y es, su representación social más significativa, parte de la etapa de transición de un ciclo de vida a otro (adolescencia, juventud, adultez) (Vargas, 2012).

El noviazgo, está vinculado al tipo de apego interacción suscitado en la familia, a valores, creencia, ideas, pensamientos, relaciones con los amigos y con lo que les rodea, es decir las pautas socioculturales (Carbajal, 2010).

En México, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ, 2000), la experiencia de noviazgo es particularmente importante en la etapa juvenil, y así lo demuestra la respuesta de los jóvenes al tema, donde el 85% afirma haber establecido alguna vez una relación de este tipo. La edad promedio en que tienen un novio (a) por primera vez es antes de los 20 años, sobre todo entre los 10 y 19 años.

Si bien las relaciones de noviazgo generalmente se fundamentan sobre los afectos positivos, en muchas ocasiones aparecen afectos negativos como la agresión, destrucción y hostilidad, mismos aspectos que pueden llevar a la desunión y desmembramientos de la relación (López, 2013).

Idealmente el noviazgo tendría que ser una etapa en la que la pareja pudiera conocerse, percatarse de su afinidad, lograr un entendimiento mutuo y conocer en qué grado es equitativa, funcional y satisfactoria la relación para ambos, lo que conlleva a la decisión de continuarla y formalizarla o bien interrumpirla para evitar el fracaso posterior (Cruz, 2009).

Un aspecto importante para que la relación de noviazgo pudiera terminar sería romper con el acuerdo de exclusividad y fidelidad, ya que una infidelidad no es aceptada (Camacho, 2004). Si se llega a descubrir las reacciones pueden ser muy diversas, pero en general la confianza se debilita, en algunos casos no se perdona. En ocasiones, si ocurrió cuando alguno pidió un tiempo y se distanciaron suelen ser tomadas de una mejor manera. La infidelidad dentro del noviazgo se menciona en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2- INFIDELIDAD

2.1 HISTORIA DE LA INFIDELIDAD EN MÉXICO

Resulta difícil saber cómo y cuándo surge el fenómeno de la infidelidad, tiene un historia tan larga como el matrimonio y tan vieja como el amor (Bonilla, 1993).

A través de los tiempos, el varón ha tenido una condición permisiva en cuanto a practicar la poligamia, hecho que se sustenta en la cultura y educación que le fue impartida desde tiempos antiguos, sin embargo, la posición de la mujer a pesar de ser mucho más reprimida en todos los aspectos y particularmente en su sexualidad, no dejó de haber casos de mujeres que vivieron experiencias adúlteras, por tal motivo se les castiga muy severamente social y legalmente en comparación con el hombre (Montaño y Neria, 1994).

En la sociedad azteca, el acto de la procreación tenía como fin último tener hijos sano y robustos que pudieran convertirse en guerreros, pero estas relaciones no se reducían únicamente a este papel, sino que eran reconocidas y aceptadas como una necesidad vital para el hombre, este reconocimiento de las necesidades sexuales no solo era hacia el hombre sino también incluía a la mujer, aunque la preocupación fundamental por satisfacer sus necesidades estuviera dirigida a evitar la búsqueda de satisfacción en otro hombre y así impedir la infidelidad (CONAPO, 1982, citado en Acosta, 2009).

Las concepciones patriarcales en que descansaba el orden social azteca, se manifestaban de diversas maneras; por ejemplo, las mujeres no ocupaban cargos públicos o sacerdotales, y dentro del ámbito familiar, tampoco podían ejercer prácticas poligámicas, a diferencia del hombre, a la mujer se le exigía castidad prematrimonial y fidelidad conyugal. En el caso de la mujer, la educación iba dirigida a servicio de los dioses, a la importancia del aprendizaje de las tareas propias de la mujer, a la conducta moral y a la fidelidad a su marido. Se le recomendaba con insistencia nunca cometer adulterio, si este hecho fuere de conocimiento público sería castigada con la muerte, tanto ella como el amante, y

esto acarrearía la deshonra y desprestigio de la familia (CONAPO, 1982, citado en Acosta, 2009).

La mujer adúltera era un personaje no grato para la sociedad (azteca), ya que de acuerdo con la concepción indígena, las personas de vida licenciosa como adúlteras, prostitutas o maridos libertinos, generaban fuerzas nocivas que causan el temor y repudio de la gente (Barbosa, 1994).

En la época Colonial el hispano casado con europea, en su vida familiar seguía con moral estricta lo que le imponía la costumbre católica española y los dictados tradicionales de su conciencia, pero fuera del hogar daba curso independiente a sus relaciones sexuales extramatrimoniales, con una actitud absoluta de dominio. En casa solariega o “casa grande” era donde habitaba el patrón con la esposa española o criolla, compañera y base de la familia legal y oficial. En las casas más pequeñas y menos lujosas, vivían la o las amantes mestizas que constituían “la casa chica”.

En cuanto a la legislación española concluye que, salvo casos excepcionales no ofrecía el matrimonio mixto y prohibió uniones extramaritales de blancos con indias, procurando además lograr la separación de las poblaciones europeas e indígenas (Alegría, 1974; citado en Acosta, 2009).

En la época actual, a menudo los sentimientos de satisfacción implícitos en la exclusividad sexual dependen en gran medida de que formen parte del ideal cultural, esta cultura integrada por diversos momentos en la vida histórica de México es la resultante de todas las ideas, juicios y costumbres de los pueblos que convergieron en este país, creando lo que ahora es la idiosincrasia, que es dada por la familia en la cual, los roles del hombre y la mujer están totalmente estipulados, en donde al hombre se le educa con más permisibilidad sexual, de allí, que para el mexicano sea de suma importancia el tener varias parejas sexuales, a partir de esto surge como un problema de la sociedad la infidelidad

sexual, dándose las relaciones extraconyugales de una manera secreta (Montaño y Neria, 1994). De ahí que la infidelidad en los hombres sea inclusive permitida y fomentada por nuestra cultura a través de la historia, debido a la sociedad en la que se vive.

En su manera de relacionarse con los miembros del sexo contrario, los mexicanos manifiestan generalmente una actitud de machos: ellos son los que mandan, sexualmente son los que poseen, los fuertes, los poderosos. No todos los mexicanos actúan así en todas las circunstancias, sino que se trata de un estereotipo ideal de hombría al cual se ajustan en las condiciones propicias. La infidelidad es otra de las actitudes masculinas que las mujeres deben aceptar con “dignidad” y “sumisión”. La mayoría de las mujeres saben que sus maridos les son infieles, pero aparentan no dar importancia al asunto. A simple vista se puede alegar que la sociedad ha elaborado todo un engranaje inhibitorio de las facultades y valores femeninos; pero sin embargo, no se debe olvidar que las mujeres también forman parte de la sociedad y que en mucho han sido disminuidas en la medida en que ellas lo han permitido (Alegría, 1974; citado en Acosta, 2009).

2.2 INVESTIGACIONES EN MÉXICO

De Casas y Gudiño (1985, citados en Acosta, 2009) al analizar los resultados de las implicaciones que la insatisfacción marital tiene con respecto a la infidelidad conyugal, es interesante resaltar el hecho que la satisfacción marital resultó ser un factor altamente relacionado con el sexo extramarital, tanto en hombres como en mujeres. Es decir, los hombres y las mujeres infieles tuvieron una menor satisfacción marital que los que son fieles.

Según Bonilla (1993) mencionó que en las investigaciones de Casas y Gudiño (1985; citados en Acosta, 2009), se encontró que el fenómeno de la soledad en las mujeres fue un factor determinante para relacionarse extramaritalmente.

Los investigadores mexicanos tienden a concluir que, al igual que en otros países, un incremento considerable en el índice de infidelidad conyugal. Parece ser que socialmente es cada vez más natural y menos sancionado (Casas, Gudiño y Nadelsticher, 1986; citados en Acosta, 2009).

En las investigaciones realiza por Pick de Weiss, Díaz-Loving y Andrade Palos (1988; citados en Acosta, 2009) en cuanto a la conducta sexual, encontraron que entre más tiempo tiene la relación de pareja, se tienen menos relaciones sexuales, también que las mujeres más jóvenes (menores de 25 años) y la más grandes (mayores de 36), son las que muestran menor interés porque pareja haga un mayor esfuerzo por complacerlas. Por lo que respecta al rubro de infidelidad, se encontró que entre más tiempo pasa la pareja junta, más piensan que su pareja les ha sido infiel y más les gustaría, de ser posible, tener un (a) compañero (a) diferente del que tienen. La infidelidad en los hombres se aumenta con la edad, llegando a su máximo entre los 30 y 35 años, mientras que las mujeres se mantienen constantes hasta los 35 años y después de esta edad declina notoriamente. Los resultados de la variable edad, muestran una mayor percepción de infidelidad en la pareja en los grupos de sujetos menores de 25 años y marcadamente en los mayores de 36 años. También se encontró que la percepción de amor es relativamente alta entre los 15 y los 24 años

En otra investigación realizada por Díaz-Loving, Pick de Weiss y Andrade de Palos (1988, citado en Acosta, 2009) encontraron en lo que se refiere a la conducta sexual, entre más relaciones sexuales tiene la pareja, menor es la infidelidad de sus integrantes, al mismo tiempo las mujeres reportaron menos número de relaciones sexuales de pareja que los hombres.

En cuanto a la infidelidad de la pareja, la interacción de sexo por la infidelidad para la variable de aceptación se debe a que los hombres, entre más infieles, más aceptan que la pareja también lo sea, mientras que en las mujeres, sucede solo para el grupo que ha cometido un acto de infidelidad. También al llevarse mal y la

falta de amor, pasión y comprensión son más marcados entre las mujeres infieles que entre los hombres infieles.

Los antecedentes y consecuencias de la infidelidad en la Ciudad de México demuestran que las mujeres son infieles cuando están aburridas, cuando no se llevan bien con su pareja, cuando perciben poco amor, pasión o comprensión en su relación o cuando están con pareja por interés económico, o por motivos diferentes al amor, atracción y seguridad emocional. Se podría decir que en las mujeres las relaciones extramaritales son un reflejo de bajo afecto y funcionalidad en la relación.

En un estudio realizado por Bonilla, Willcox, García y Morales (1992, citados en Acosta, 2009), en cuanto a las causas de la infidelidad, la principal razón reportada fue la insatisfacción respecto al amor, a la armonía y a las expectativas deseadas, la respuesta mencionada con más frecuencia por las mujeres, sujetos de 28 a 35 años, por los profesionistas y personas casadas con menos de 10 años. Otras causas frecuentemente mencionadas por los sujetos de los mismos grupos fueron la inseguridad, inmadurez, inestabilidad, etc., que reflejan que la infidelidad se da por características personales de alguno de los cónyuges.

Bonilla (1993) encontró que entre las principales precedentes que favorecen la presencia de la infidelidad en la relación de pareja: la insatisfacción (falta de amor, desarmonía en la relación), características personales (inseguridad, inmadurez), problemas de comunicación (necesidad de transmitir ideas y sentimientos), factores culturales y/o educativos (actitudes machistas, temor al cambio social), aburrimiento (constante monotonía), factores sexuales (pérdida de atracción). Asimismo, encontró que tanto hombres como las mujeres recurren a las relaciones extramaritales por una insatisfacción (principalmente de amor y armonía).

En lo que respecta a la conducta de la infidelidad, puede notarse que cuando los hombres usan más un estilo positivo de comunicación, no son infieles (es decir,

sólo piensan y se relacionan sexualmente con su pareja). En el caso de las mujeres, los coeficientes obtenidos indican que ellas tienen un estilo positivo de comunicación tienen más posibilidades de ser infieles que las que usan el violento y reservado (Sánchez, Díaz-Loving y Rivera, 1996; citado en Acosta, 2009).

2.3 INFIDELIDAD

La infidelidad se ha convertido en un aspecto relevante dentro del estudio de las relaciones de pareja. Tradicionalmente ha sido considerada como una transgresión al vínculo establecido dentro de la relación primaria. Weeks, Gambescia y Jenkins (2003, citado en Rivera, Díaz & Montero, 2011), mencionaron que es la violación a un contrato establecido con respecto a la exclusividad sexual y/o emocional.

Este tema se encuentra cargado de múltiples significados, primordialmente negativos. En la actualidad, las personas han cambiado la manera cómo viven las relaciones de pareja y de familia. En épocas anteriores, las normas, valores, cultura y conducta eran radicalmente distintas a como son ahora. Durante mucho tiempo los actos infieles, divorcio y consecuencias que éste atraía a las familias fueron vistos como un problema que afectaba no sólo a los individuos sino también a la sociedad.

La palabra infidelidad proviene del latín *infidelitas* formado por *in* = negación, y *fidelitas* = fidelidad. Se entiende entonces que la palabra significa el incumplimiento de la fidelidad. Por lo que Varela (2014), plantea que la infidelidad es un proceso complejo que se da dentro de la relación marital y que es el resultado de una fuerte cantidad de factores que la influyen y determinan, entre los que se encuentran los sociales, familiares, individuales y sexuales, cada uno de ellos interactúa de manera distinta para cada caso.

En esta misma línea, Camacho (2004), propuso que la palabra infidelidad deriva de la palabra Fe, ésta a su vez deriva del vocablo latino Fides, que significa entre sus acepciones: fe, confianza, crédito, buena fe, palabra dada. Se registra su utilización hacia el año 1140, también surge la palabra fiel como derivada de aquella. La palabra infiel e infidelidad aparecieron en 1438. El campo semántico de la palabra fidelidad incluye principalmente el tema de la confianza, la fe y la palabra empeñada, por lo tanto se alude a la infidelidad cuando existe una ruptura, ausencia o falta de confianza o fe. Es significativo que esta palabra derive del latín y reciba de esta civilización no sólo el origen etimológico, sino también la significación propia de una cultura en donde la fe juega un rol central y en la cual una falta o ausencia de la misma era fuertemente condenada.

EL mismo autor señala que la palabra infiel se utilizó en Castellano inicialmente para referirse a las personas que profesaban una fe distinta a la católica apostólica romana, con este calificativo se acusaba y perseguía a los judíos, protestantes y musulmanes en España. Los infieles eran los contrarios a la fe hegemónica de la Iglesia Católica, por eso fueron perseguidos incluso hasta la muerte durante varios siglos. Este uso originalmente restrictivo de la palabra, se extendió hasta el uso más amplio que se tiene hoy en día, para referirse a las infidelidades en las relaciones entre las personas, asociándola no solamente a la fe, sino también a la confianza. Si bien también se desconfiaba de los judíos, los conversos o los moros, el tema central era la fe; actualmente el sentido del vocablo infidelidad se desplazó con mayor intensidad de la fe a la confianza y del ámbito más religioso al propio de las relaciones entre las personas.

Velasco (2007), la define como la ruptura de un contrato, acuerdo o pacto implícito o explícito, en el cual uno de los dos miembros en una pareja, tiene algún tipo de relación con una tercera persona. Si bien esto puede sonar muy claro, a veces los límites de qué es lo que se considera una infidelidad varía de acuerdo a la persona. Hay quienes piensan que si no hubo sexo no hay infidelidad, para ellos

los besos no contarían, creen que tan sólo basta pensar en serlo o fantasear con otro individuo para cometer dicho acto.

Pittman. (1994, citado en Varela 2014), sugirió que la infidelidad es una total defraudación, traición e incluye la violación de un convenio de relación monogámica en la que ambos integrantes acordaron previamente exclusividad sexual de uno a otro.

Mientras que para Romero (2007), infidelidad significa hacer algo fuera de lo que dos personas han acordado como fidelidad, ya sea tener sexo con otra persona o bien involucrar energía emocional en otra relación; dentro de esta definición se incluye la esfera emocional como determinante para cometer infidelidad dentro de una relación mientras que otros autores plantean sólo el aspecto sexual de la misma.

Yela (1997) además de percibir como una violación a un supuesto de exclusividad sexual considera la infidelidad como un ultraje al acuerdo de intimidad ya que para este autor, el engaño más que incluir relaciones sexuales con otras personas y con la pareja original; sucede contra la voluntad explícita de sus pareja, pudiendo ser una de las causas principales para la separación y ruptura.

Zumaya (1998) consideró que la mayoría de casos de infidelidad se da como resultado de la falta de comunicación respecto a carencias y/o vacíos dentro de la relación, así como la falta de intimidad con la pareja y/o consigo mismo.

La confianza de las personas es la que más sale perjudicada después de que una infidelidad es descubierta, la persona engañada tendrá dificultades en volver a creer, en confiar nuevamente cuando no se cumplió con lo que tenían pactado o convenido. Este tipo de contratos son arreglos implícitos que no suelen estar explicitados, son reglas que se aceptan por parte de ambos miembros, en donde la exclusividad suele ser un factor común en la mayoría de las relaciones (Camacho, 2004).

Siguiendo con Camacho el término de infidelidad y adulterio, habitualmente se utilizan como sinónimos, pero existe una diferencia entre ambos. Adulterar significa *viciar o falsificar una cosa, corromper o mezclar*. Es el término que se utiliza para aquellos que teniendo un vínculo legal con otra persona, estando casados, mantienen relaciones sexuales con un tercero que no es el marido ni la esposa.

A nivel mundial, desde la entrada en la civilización, con excepciones muy claras en las sociedades, la infidelidad ha constituido una práctica cotidiana, cuya interpretación ha respondido siempre al orden genérico existente y su lógica; que es el contexto sociocultural del patriarcado quien impone sanciones concretas o simbólicas para las mujeres, sea cual fuere el sistema jurídico de cada sociedad, y premia, en general, la infidelidad masculina (Calderón, 2008).

Buss y Shakelford (1997; citado en Rivera, Díaz & Montero, 2011) marcaron una diferencia entre dos posibles tipos de infidelidades: sexual, que se refiere a tener relaciones sexuales con alguien más además de la pareja estable y la emocional, que ocurre cuando uno de los miembros centra sus fuentes de amor romántico, tales como el tiempo y la atención en alguien más. Actualmente tanto hombres como mujeres sienten mucho más dolor cuando se presenta una infidelidad emocional ya que ellos perciben que esta es una señal muy fuerte de disolución de la relación. Si al descubrir la infidelidad no ocurre una separación, la pareja no volverá a hacer la misma por la pérdida de confianza, emociones desagradables, depresión, enojo y celos. Por otro lado, la infidelidad sexual puede relacionarse con la adquisición de enfermedades de transmisión sexual, provocando sentimientos de coraje y celos intensos.

Se debe considerar que la infidelidad sexual y emocional es percibida de manera distinta a través de las culturas y del género. Los hombres se ven mayormente afectados por la infidelidad sexual de las mujeres, mientras que ellas perciben la

infidelidad emocional de los hombres más perjudicial. Desde la perspectiva evolutiva se puede ver la necesidad de certeza parental por parte de los hombres y la búsqueda de permanencia en las relaciones por parte de las mujeres (Rivera, Díaz y Montero, 2011).

A grandes rasgos, se puede decir que la infidelidad es un comportamiento humano que surge cuando uno de los miembros de la pareja decide tener relaciones interpersonales de índole amorosas con otra persona que no es su pareja. Para Báez (s.f.), la infidelidad es un acto de deslealtad a un acuerdo tomado entre dos.

Socialmente la infidelidad se presenta como un fantasma de mil rostros imprecisos, difusos y opacos. Sus conceptos o repercusiones son diferentes para los participantes; para quienes la comentan o critican; para quien la sufre, la tolera o la induce (Sahagún, 1993).

El sentido de infidelidad se percibe cuando se establece compromiso de reciprocidad y se acentúa de tanto se afianza la exclusividad y se institucionaliza el compromiso. La infidelidad primaria es la ruptura emocional y afectiva de la pareja, y es la verdaderamente difícil de superar (Sahagún, 1993).

En el aspecto sexual, el contacto no es sinónimo de entrega ni de conquista. Puede ser un hecho trivial e intrascendente, o llevar toda la carga emocional de la entrega. Por tanto lo que cuenta no es el hecho en sí, sino el sentido de la relación interpersonal que lo respalda. El contacto genital, que se ha tomado como el sustrato de la infidelidad, es apenas una de sus etapas, quizá la final, la rúbrica, pero no es la esencia de la misma, ni la más significativa, ni la que da el sentido de amenaza a la relación primaria (Sahagún, 1993).

Pese a las distintas definiciones que se hagan de las relaciones extradiádicas, cada individuo y cada pareja construirá sus propios significados sobre qué conductas o actos en específico considera que lo son, pues mientras que para

unos, una relación sexual de una noche con un desconocido, puede no significar nada, para otros, un beso, sí puede ser una transgresión grave del contrato de pareja (Aparicio, 2001).

Gutiérrez y Villegas (2002), dicen que a pesar que el fenómeno de la infidelidad es universal, el significado que se le da a este concepto dependerá de la cultura donde se desarrollo, así como la personalidad de quiénes se involucren. Sin embargo, socialmente se ha enseñado que la infidelidad es una muestra de deslealtad hacia otra persona.

Cada día se afianza más la convicción que la infidelidad es una forma de comunicación que señala que algo anda mal, que falta o que no sirve, es una luz roja acerca de la relación). El sexólogo Castillo (1997, citado en Acosta, 2009), señala que cuando se habla de infidelidad nunca puede ser un asunto recíproco. Lo que realmente duele de haya “otro” u “otra”, es particularmente el sentido de pérdida de exclusividad que cada uno de los miembros de la pareja tenía definido.

La infidelidad representa, como se mencionó, una ruptura de un pacto tácito de exclusividad tanto afectiva como sexual, entre dos personas que libremente toman la decisión de compartir sus vidas en una relación de pareja, independientemente de si existió o no un compromiso legal. En el siguiente apartado se mencionan y describen algunas causas de la infidelidad.

2.4 CAUSAS DE INFIDELIDAD

Las causas que llevan a la infidelidad son variadas. A continuación se explican las psicológicas, psicosociales y sexuales y cómo influyen en este proceso.

2.4.1 Causas Psicológicas

López Ibor (1983) la causa psicológica primordial que lleva a la infidelidad y a la ruptura de la unión de la pareja, es la inmadurez psicológica de uno o de los dos miembros.

Pittman (1990) explicó que por increíble que parezca: Algunos no toleran la intimidad de un buen matrimonio; cuando mejor funcione éste, cuanto más cómoda y feliz sea la vida conyugal, tanto más se asustan. Una aventura amorosa puede protegerlos contra el peligro de ser absorbidos, de volverse demasiado dependientes. Sin embargo, cabe señalar que la infidelidad actualmente envuelve a más situaciones, por lo que la génesis de ésta resulta multicausal, es decir, involucra también factores tanto emocionales como psicológicos.

Todo ser humano tiene necesidades intrapsíquicas y externas, éstas cambian a lo largo del desarrollo del sujeto y se espera que en el vínculo de la pareja se vayan cubriendo y adecuando dentro del propio sistema marital. No siempre las necesidades son cubiertas de forma satisfactoria porque las expectativas en muchas ocasiones no son realistas; la no satisfacción de necesidades provoca frustración y en el deseo de manejar este sentimiento se tiende a buscar fuera de la relación quien satisfaga estas demandas (Acosta, 2009).

Así la infidelidad se ha considerado como el síntoma más conocido de una relación de pareja no saludable que puede incluir entre otras causas: la indiferencia, ausencias de gratificación afectivas, curiosidad, frustración, factores inconscientes como la necesidad de reproducir patrones de la infancia, tentaciones accidentales en la comunidad, cambio del noviazgo al matrimonio (Romero, Bonilla, García, Tena y Willcox, 1990; citados en Acosta, 2009).

Souza (1996) señaló que otra causa de la infidelidad en el ámbito personal es aquella que resulta de rasgos de personalidad mal integrada que impiden la

consolidación del sentimiento de seguridad. Estos sujetos con frecuencia se muestran inhibidos y fríos, debido a sus conflictos y sobre todo a la ansiedad, depresión o culpa que despliegan. Pero la aventura puede originarse también debido rasgos disociativos de la personalidad al tratar de compensar carencias infantiles afectivas en la búsqueda de su reafirmación o bien, al dirigirse a problemáticas adolescentes irresueltas, que se definen conforme avanza el matrimonio.

2.4.2 Causas Psicosociales

Los motivos de la infidelidad son complejos e incluyen aspectos sociológicos como el mensaje de permiso que desde los medios de comunicación se emite constantemente, y psicológicos, relacionados con alguna carencia en la relación con la persona que es la pareja estable (Casado, 1991).

También puede ser la sensualidad e intensidad de la respuesta sexual que le despierte alguien que no es su cónyuge, la inteligencia, el atractivo físico, la simpatía, la solvencia económica, la desenvoltura social, la experiencia, la juventud, la madurez física y mental, el estímulo que en esas personas encuentren, así la renovación de sus afectos y su vitalidad, los halagos y la aceptación que de ella se reciben (Cuevas, 1992).

En mujeres y hombres, la infidelidad suele ser expresión de inseguridad, de inconformidad y frustración general ante la vida. Nunca existe “una” causa de infidelidad, sino un conjunto de causas y circunstancias muy complejas y de difícil análisis, que conducen a la infidelidad. (Sahagún, 1993). Se ha comprobado que la infidelidad es multicausal, ya que involucra factores psicológicos como sociales. La infidelidad más bien se debe a la búsqueda de la variedad en la experiencia (Montaño y Neria, 1994).

Con respecto a las causas, los jóvenes justifican que el hecho de tener una mala relación puede ser el origen de una búsqueda de relaciones satisfactorias fuera de la pareja, el aburrimiento, la soledad y la falta de comunicación y comprensión, justifican este tipo de relaciones (Bonilla, Hernández, Andrade, 2000; citados en Acosta, 2009).

Al respecto López Ibor (1983) mencionó que a veces parece que justamente las parejas más parecían amarse son las más fáciles de romper, como si ocurriera o que enseñan las teorías del aprendizaje, la respuesta desaparece por saturación.

Cantú (2005) por su parte aclara: Un tercero no rompe lo que ya está roto en una relación. En ocasiones, el sujeto es infiel porque siente que el vínculo afectivo, el nivel de comunicación o la satisfacción sexual en la relación primaria están deteriorados y posiblemente no existe un trabajo conjunto que los lleve a reforzar la unión.

2.4.3 Causas Sexuales

Hay personas para quienes el sexo y la seducción son un pasatiempo. Coleccionan experiencias no para contarlas e impresionar a otro, sino porque lo disfrutan como recreación primaria. El hobby sexual puede ser tan compulsivo y obsesivo como cualquier otro. Para quienes lo eligen el proceso es agradable, están libres de conflictos y no se relaciona con ninguna otra cosa. Sus aventuras pueden ser divertidas, pero no son muy personales (Pittman, 1990).

Las causas de la infidelidad humana son múltiples y se relacionan con el temperamento e historia erótica de la persona. Los sujetos fogosos y buscadores de emociones y los amantes insatisfechos y aburridos se comprometen con más facilidad en affaires extramaritales. Son los motivos de infidelidad: la seducción por un conquistador de noble sex- appeal, las relaciones sexuales insatisfactorias, el aburrimiento que provoca una pareja monótona, la búsqueda de la novedad con

compañeros de distintas razas, clases sociales o edades, la necesidad de alimentar la autoestima y el narcisismo con nuevas conquistas, la venganza de una pareja odiosa, el desenamoramiento y la necesidad de un amor romántico (Orlandini, 2003).

Reducindo (2004) por su parte confirma que hay una tendencia en algunos hombres y mujeres a buscar gratificación amorosa de una persona y satisfacción sexual de otra. Las razones que motivan o empujan hacia la infidelidad son la insatisfacción, la experimentación (variedad), la frustración sexual, venganza, ira, celos, una comunicación inadecuada, la revalorización del ego, curiosidad y los mecanismos inconscientes.

Pese a la diversidad de motivos que cada quien tenga para ser infiel. La infidelidad no es causa sino efecto. Es un síntoma que puede indicar que algo pasa en la relación de pareja o en el mundo interior de una persona que lleva a buscar a otra persona lo que no encuentra en la relación primaria. Hay quienes tienen una relación de pareja “completa”, pero sienten que carecen de algo y pueden tener un vacío emocional que nada tiene que ver con su relación, pero que los impulsa a buscar una serie de satisfactores emocionales en otras parejas, aunque en el fondo necesitan ver en su interior y no esperar que otros llenen aquellos huecos que, por sí solos no se han podido cubrir (Cantú, 2005).

2.5 TIPOS DE INFIDELIDAD

Si bien el tipo de infidelidad, depende de cada persona, existen autores que consideran importante conocer algunos de ellos.

Pittman (1990) propuso cuatro tipos de infidelidad: la infidelidad accidental, aventuras románticas, convenios y conquistas. El primer tipo se caracteriza por desarrollarse bajo circunstancias extraordinarias, frecuentemente son eventos únicos y casuales.

El segundo tipo se trata de una pasión extraña e intensa que amenaza la relación primaria, es muy parecida al enamoramiento. El tipo convenio se refiere a que la infidelidad es abierta y sabida por ambos integrantes de la pareja. Por último, el tipo de conquista se trata de tener aventuras constantes y recurrentes.

Zumaya (1998) consideró que hay 3 tipos: las de corto plazo, largo plazo y de situaciones específicas; menciona que casi siempre comparten características al iniciarse. Entre éstas se encuentra el involucramiento con extraños, el uso de alcohol, desinhibición social y poca posibilidad de ser descubiertos, así como la nula responsabilidad para alguno de los involucrados.

Una aventura a corto plazo comprende menos de seis meses de duración; mientras que una de largo plazo consiste en estar involucrado en una infidelidad por un periodo mayor a ese. Las situaciones específicas, se refieren a eventos de una sola noche o bien, relaciones a corto plazo que incluyen romances emergentes. A su vez, las aventuras de largo plazo se han categorizado de la siguiente manera: aventuras de mantenimiento o compensación, hedonistas, catárticas, reductoras de intimidad, perversas y reactivas.

Una infidelidad de mantenimiento o compensación tiene como propósito suplir un elemento perdido en la relación primaria, lo que supone que la aventura estabiliza la relación y disminuye la posibilidad de ruptura. En el varón es común que la aventura satisfaga algún tipo de actividad intensamente deseada y emocionalmente importante sin reparar en lo egoísta que parezca. Este tipo de infidelidad puede evolucionar hasta parecer una relación cuasi marital con elementos tanto positivos como negativos.

En cambio una infidelidad de tipo hedonista toda la atención se centra en la sensualidad y sexualidad. Se busca el placer intenso y es raro que generen conflictos emocionales ya que se establece la no recriminación ni ambigüedades.

Por el lado de la infidelidad catártica se encuentra que su característica principal es una necesidad de tener la libertad de ventilar sentimientos con él o la amante; se busca una escucha empática más que un consejo.

Cuando se trata de una aventura con fin de reducir la intimidad, ésta es vista como un “amortiguador” contra un acercamiento emocional excesivo en donde el sexo con alguien que no es su pareja funciona como un regulador de ansiedad y tensión.

Para el caso de una infidelidad perversa, ambos participantes complementan o toleran las necesidades no convencionales del otro. Se consideran personas abiertas. Finalmente, en la aventura de largo plazo de tipo reactiva se da una necesidad de definir, reasegurar o probar lo que es o lo que puede ser; frecuentemente se descubre de nuevo la sexualidad y excitación.

Para Brown (1991, citado en Ramírez, 2013) los tipos de infidelidad tienen su base en patrones conductuales y emocionales que intervienen en la dinámica de pareja. Propone cinco tipos: affaire de evitación de conflictos, adicción sexual, evitación de intimidad, escape y autoseparación.

En el affaire para evitar conflictos, predomina una necesidad por llamar la atención de la pareja a través del engaño; esto gracias a que en la dinámica de pareja no existe la apertura para hablar de los conflictos y decepciones; el infiel busca ser descubierto para poder crear un diálogo abierto con la pareja acerca de las diferencias que desatan problemas y discusiones fuertes.

La infidelidad por adicción sexual ocurre sin importar la edad y en cualquier punto de la relación; se da principalmente en personas que intenta cubrir necesidades emocionales a través de conquistas sexuales, que se supone, aportan ganancias

afectivas. Buscan cuántas parejas sexuales sean necesarias para sentir que el vacío ha sido cubierto.

En la aventura con fin de evitar intimidad existe un compromiso con la pareja pero afecto es caótico, la comunicación es altamente emocional, cualquier momento de cercanía es seguido de peleas e intentan mantener un equilibrio yendo de la cercanía al conflicto.

En el caso de la infidelidad por huida, la persona infiel permanece física pero no emocionalmente con la pareja, además, con la intención de evitar un mal al otro, no participa en discusiones ni peleas, lo cual da como resultado que la pareja termine sintiéndose culpable por las demandas y exigencias.

Por último, la aventura por autoseparación, se trata de una relación que inicia con una fuerte amistad que se transforma en un engaño duradero y romántico. En esta infidelidad existe un compromiso con la pareja, sin embargo, entra el conflicto el “hacer las cosas bien”, mismo que se refiere a atender cuestiones racionales solamente, o bien el “ser emocional” dejando a un lado lo racional. No se trata en sí de algo contra la pareja sino de la dificultad de hacer coincidir lo emocional con lo racional. Una vez que esto se logre, habrá una ruptura con quien se tiene la aventura.

Para Romero (2007) existen dos tipos de infidelidad, la emocional y la sexual. La primera hace referencia a todas aquellas conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de su pareja. También menciona que existe el deseo de ser infiel emocionalmente, lo que quiere decir que si bien puede no llevarse a cabo cierta conducta infiel, si puede desear tener el vínculo emocional romántico.

La infidelidad sexual por su parte, se refiere a conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo sexual con otra persona además de su pareja. Al

igual que lo mencionado, existe el deseo de ser infiel sexualmente sin que necesariamente se cometa dicha infidelidad. Algunos autores también consideran que el hecho de ser infiel requiere al igual que la relación de pareja, un ciclo o ciertas etapas que definen las consecuencias de la infidelidad en términos de los efectos que ejerce sobre cada miembro de la pareja y de la relación en sí.

2.6 MOTIVOS DE INFIDELIDAD

Brown (1991, citado en Ramírez, 2013) los motivos que llevan a una persona a involucrarse con alguien además de con su pareja, son distintos para cada individuo, no obstante, entre los motivos descritos como frecuentes, se encuentran la necesidad de variedad, la búsqueda de un elemento importante perdido en la relación original y que casi siempre tiene que ver con la inhabilidad de mantener cierto nivel de intimidad o bien, elementos que permitan resolver los conflictos de pareja.

Otro aspecto a considerar, es que a pesar de que el sexo como actividad física juega un papel importante en este tipo de relaciones, se dice que no es un motivo suficiente para la infidelidad; en cambio sí lo son la calidez y la comprensión; son considerados más importantes que el sexo.

Romero (2007) mencionó que el haber sido infiel en un pasado, tener una orientación sociosexual liberal o abierta, tener una relación de noviazgo o unión libre y contar con niveles altos de insatisfacción con la relación principal son factores que hacen más probable el ser infiel.

Brown (1991, citado en Ramírez, 2013) agregó que la insatisfacción, la pobre comunicación y los problemas no resueltos son los motivos más comunes para ser infiel; expone que los motivos son distintos en hombres y mujeres. Para las mujeres es más significativa la insatisfacción con la relación, si ellas se sienten felices y satisfechas no se percatan de las posibles oportunidades para engañar;

en cambio, para los hombres las creencias, actitudes y deseos de cumplir una fantasía de tipo sexual son los principales motivos y utilizan esas oportunidades como justificaciones para cometer infidelidad.

Johnson (1970, citado en Ramírez, 2013) encontró en distintos estudios que los hombres son el doble de infieles que las mujeres y sugiere que esto puede deberse justamente a la identificación de oportunidades; los resultados obtenidos demostraron que sólo el 29% de las mujeres mencionaron haberse percatado de una oportunidad de ser infiel, mientras que los hombres lo reportaron en un 72%.

Zumaya (1998) consideró que la sociedad presiona más a los varones a ser infieles que las mujeres; esto debido a que lo largo del tiempo el hecho que un hombre sea infiel, ha representado admiración y poder sin importar la subordinación de la mujer; incluso, la sociedad en algunas épocas, ha considerado lo anterior como natural y universal.

Los hombres infieles buscan la satisfacción de tipo sexual, justificando el engaño principalmente por una escasa frecuencia o mala calidad de las relaciones sexuales. En una encuesta realizada a más de cuatro mil personas de sexo masculino, se encontró que el 32% refirió como motivo principal para engañar a su pareja la insatisfacción sexual (Ramírez, 2013).

En estudios posteriores se ha identificado que el motivo principal que conduce a las mujeres a ser infieles es la necesidad de venganza, mientras que para los hombres como se ha mencionado anteriormente, es el deseo de placer y satisfacción sexual (Díaz y Rivera, 2010).

La infidelidad por parte de las mujeres se le atribuye a las necesidades emocionales, generalmente porque se sienten poco valoradas incluso en el ámbito sexual, sus motivos también pueden ser de venganza a raíz de una falta de atención por parte de su pareja, por necesidad de poder o bien, de volver a

sentirse atractivas y deseables. Mientras tanto, en el caso de los hombres, la infidelidad se debe a una búsqueda de variedad y excitación sexual para obtener una gratificación sexual.

Ellis (1972, citado en Ramírez, 2013) más que buscar diferencias entre hombres y mujeres, propone dos categorías de motivos hacia la infidelidad: motivos saludables y dañinos.

Los motivos saludables hacen énfasis en la intención de mantener la relación de pareja a partir de experiencias fuera de la misma; en esta categoría se incluye la variedad sexual, intensificación del amor, curiosidad sexual, búsqueda de aventuras y construcción de la autoestima.

Respecto a los motivos dañinos se explica que son comportamientos que no permiten alcanzar objetivos en pareja e incluyen una baja tolerancia a la frustración, hostilidad hacia la pareja, autodesprecio y escape.

De la categoría de los motivos saludables, la variedad sexual se encuentra como uno de los más comunes, es vista como una manera de “actualizar” fantasías y deseos que se van perdiendo con la pareja primaria a través del tiempo, la intensificación del amor supone que debido al aburrimiento o costumbre con la pareja, se busca revivir sensaciones y emociones que comprendan las sexuales con otras personas conservando la relación primaria.

Otra razón saludable es la curiosidad sexual, ésta se genera al darse cuenta que se es capaz de provocar ciertas conductas en otro/a que no es su pareja, al mismo que se percibe una oportunidad de aprender cosas nuevas y trasladarlas a su relación de pareja. Sin embargo, cada que se percibe monotonía, se buscará reencontrar emoción a través de aventuras con otras personas.

El último motivo de ésta categoría, es el de construcción de la autoestima, éste se refiere a mejorar la autopercepción; es decir, si se tiene por ejemplo, la idea de uno mismo como incapaz de desempeñarse satisfactoriamente en algo, se busca cambiar esa percepción con otra persona que no sea cercana o íntima.

La categoría de motivos negativos incluye la baja tolerancia a la frustración, en donde los deseos son vistos como necesidades reales, aún cuando el ser humano más que necesidades instintivas, adquiere preferencias. Bajo esta posición, el hecho de estar en una relación de pareja se toma como una limitante para satisfacer sus necesidades.

Otro motivo negativo es la hostilidad hacia la pareja, ya sea por un resentimiento pasado o vigente; justifican la infidelidad con la intención de hacer sentir culpable al otro; además, el autodesprecio también se considera en esta categoría, la persona suele ser demasiado perfeccionista con las exigencias de la pareja y con él mismo. Si las demandas no son cubiertas como se desea, la persona se autocastiga y uno de estos castigos incluye la infidelidad con la intención de buscar una persona que demande o requiera menos que su relación de pareja primaria.

Existen motivos que predominan sobre otros, como los referentes al sexo, insatisfacción, mala comunicación, oportunidades etc.; sin embargo, esto dependerá de la cultura, es quien provee el contexto aún cuando los significados sean individuales.

En este sentido, la participación, justificación, reacción y consecuencias de la infidelidad está influenciada por las expectativas que cada hombre y mujer tenga. Los motivos para la infidelidad, de acuerdo con (Pittman, 1990) es la atribución de las causas que llevan a una persona a violar el convenio de exclusividad.

2.7 ETAPAS Y CONSECUENCIAS

Brown (1991, citado en Ramírez, 2013) además de proponer algunos tipos de infidelidad, expone que la infidelidad se desarrolla en 6 etapas: el clima, la traición, descubrimiento, crisis, decisión y proceso de perdón.

La etapa del clima en primer lugar, se refiere a que las insatisfacciones, heridas y problemas no resueltos o no discutidos generan un ambiente adecuado para que una infidelidad inicie. Luego, una vez que el clima es idóneo, ocurre la traición en sí y es en donde el miembro más insatisfecho la comete primero; mientras eso ocurre, el otro miembro consciente o inconscientemente ignora los signos de infidelidad.

Zumaya (1998) mencionó que el hecho de ignorar consciente o inconscientemente la infidelidad de su pareja, es debido a que pone en marcha sus mecanismos de defensa para evitar algo que le provoque dolor. Sin embargo, una vez que la traición ocurre y se descubre o confiesa, la imagen que se tiene de sí mismo y del otro se transforma; lo cual inicia la siguiente etapa denominada como etapa de crisis.

En la fase o etapa de crisis, la persona que no engañó se obsesiona con la infidelidad del otro y toma la aventura como el motivo de todos los problemas pasados y presentes. Posteriormente, se toma la decisión de afrontar los problemas para iniciar el proceso de perdón aun cuando la intención sea el no seguir con la relación. Este perdón suele ser más difícil para el que ha sido traicionado a pesar de que quien ha cometido la infidelidad comienza a repartir responsabilidades y culpas a otros.

Hurtado (2007) existen consecuencias positivas y negativas en la infidelidad, dependiendo de la naturaleza y de las circunstancias en que se presente, aunque socialmente parecería ser negativa porque hay una pérdida de confianza, falta de

compromiso, deshonestidad, no en todos los casos es así, pues sus efectos pueden ser positivos. La infidelidad puede tener una función positiva dentro del matrimonio, convirtiéndose en un complemento de la relación marital, se argumenta que la infidelidad puede ser considerada como una válvula de seguridad necesaria para preservar a los matrimonios que, en la actualidad, están sometidos culturalmente a presiones excesivas; sin embargo resulta importante destacar que ese beneficio lo obtendrán aquellas parejas donde existe aburrimiento, la separación temporal y la propensión al conflicto.

La infidelidad va a tener consecuencias positivas (reafirmar la relación, tener un respiro, elevar la autoestima, etc.) y negativas (separación, desconfianza, enojo, tristeza, etc.), las cuales dependen del tipo de pareja, como ésta sea percibida por ambos, de la cultura, de la sociedad, de cómo sea su comunicación o el tipo de reglas que establecieron en un principio, su tipo de relación, su calidad de relación, sus valores, etc.

Cuando existe la infidelidad puede haber diversas consecuencias para las personas involucradas:

Para la persona infiel (él/la transgresor(a)):

.

Raro es el cónyuge involucrado en una aventura extramarital que no hable con entusiasmo acerca del romance que hay en la relación. Y muchas veces, el infiel, sea hombre o mujer, es traicionado por su inconsciente y deja más pistas de las que imagina (Madrado, 2003).

Debido a que este factor “romance” no existe en el matrimonio, dicha persona sea ella o él, considera que para sentirse satisfecha es necesaria una aventura extraconyugal. La aventura extramarital, que ofrece un oasis de gozo sexual y emocional, de excitación y de abandono sin fin, parece ser un alivio bienvenido para muchas personas casadas y una fantasía para casi todas ellas. Mientras dura, los infelizmente casados pueden sentirse comprendidos, amados y

escuchados, en particular cuando se quejan de sus antipáticos y nada estimulantes cónyuges (Strean, 1986; citado en Acosta, 2009).

Pero no todo es bueno para la persona infiel, pues Estrada Flores y Herrera (1998; citado en Acosta, 2009 en los resultados obtenidos en el análisis de frecuencias encontraron que las personas que son infieles si presentan ciertas consecuencias como sentimientos de culpa.

El peso y prejuicio que rodea a la infidelidad puede llevar a muchas personas a sentirse confundidas y culpables cuando se ven atraídas sexual y/o emocionalmente por otro individuo que no sea su pareja. Con frecuencia, la confusión y los sentimientos encontrados surgen cuando hay el deseo de establecer un contacto sexual o una relación con un tercero (Cantú, 2005).

Para la relación formal (él/la engañado(a) ó víctima).

La idea del "cuerno oportuno" surge de la experiencia de que cesan las discusiones, existen más atenciones, mejores tratos con el ofendido por parte del que es infiel y la mayoría de las veces se trata de un fenómeno de estabilización temporal. Ante la culpa que genera, el infiel se muestra condescendiente y atento en un afán de ocultar su infidelidad, particularmente cuando uno de los miembros de la pareja se encuentra en una fase crítica de transición o de desarrollo y el otro queda atrás (Acosta, 2009).

Sin embargo, por lo general cuando se descubre la infidelidad de la pareja... Es difícil controlar la crisis pasional, en ocasiones histérica, que provocan semejante descubrimiento. La infidelidad del cónyuge aparece aún hoy, como uno de los traumas más dolorosos. Aunque se admita que una relación sexual no constituye ni el mayor pecado ni el mayor insulto, la exclusividad sexual sigue siendo norma (Tordjman, 1989; citado en Acosta, 2009).

La infidelidad afecta diferentes áreas de la personalidad, la autoconfianza, las relaciones interpersonales, el estado financiero y en general deteriorando a la persona (Acosta, 2009).

Estrada, Flores y Herrera (1998, citados en Acosta, 2009), por su parte confirman que en las personas engañadas, existe un deterioro muy profundo, sufren una devaluación en su autoestima experimentando sentimientos de inseguridad, desconfianza, sentimientos de culpa, depresión, odio, resentimiento y en algunos casos extremos llegar al suicidio.

Una persona que confirma la infidelidad de su pareja es probable que se sienta abrumada por las fuertes emociones experimentadas: dolor, ira, vergüenza, resentimiento, amargura y sensación de pérdida. A pesar del grado de sospecha o de la naturaleza de la confrontación, nadie parece estar completamente preparado para el dolor que puede causar saber la verdad (Cantú, 2005).

En el siguiente capítulo se aborda el tema de la infidelidad femenina y cómo este a pesar de la evolución y los cambios en las costumbres, no goza de la misma tolerancia, ni es vista de la misma forma que la infidelidad masculina. La mujer obtiene desprecio y rechazo cuando es infiel (Gutiérrez y Villegas, 2002).

CAPÍTULO 3- INFIDELIDAD FEMENINA

El cambio más notable en las relaciones interpersonales ha tenido lugar en la interacción entre hombre y mujeres. Hasta tiempos bastante recientes, muchas mujeres tuvieron una tendencia a reprimir sus deseos de placer, autonomía y condición social (Strean, 1986; citado en Acosta, 2009).

La infidelidad masculina es considerada como algo normal, dado que existe una sociedad machista, donde por décadas se les ha permitido tener muchas mujeres, ya sea para “distraerse” o para “pasar el rato” (Miranda, 1998).

Cuando la mujer es infiel, la ven mal tanto hombres como mujeres por increíble que parezca. López Ibor (1983) señaló que cuando es el marido quien sufre esta infidelidad es rechazado, ridiculizado e insultado por no haber sabido conservar lo que se le atribuye en propiedad y no obstante se es indulgente con él si se levanta agresivamente contra ese deshonor, e incluso cuando llega a matar a la cónyuge.

Montaño y Neria (1994) en la época actual, la infidelidad ha sido reprobada por la sociedad, sin embargo, ante este fenómeno se ha hecho de la “vista gorda”, ya que toda la educación histórica se ha combinado con una revolución sexual e ideológica, de tal forma que aún ésta, se está dando tanto en hombres como en mujeres.

3.1 EL ESTIGMA DE LA INFIDELIDAD FEMENINA

Si hablar del tema de la infidelidad es difícil, lo es más cuando es de la infidelidad femenina, debido a una serie de prejuicios que rodean la sexualidad en general. La infidelidad femenina es un tema poco abordado y rodeado de un misterio, estigma y condena social. Aún en la actualidad, la infidelidad se enmarca dentro de las tantas desigualdades de género masculino y femenino; es entonces, un tema que marca inequidad y discriminación como si fuera un derecho exclusivo del hombre (Cantú, 2003).

La infidelidad es más común de lo que se piensa, y sobre todo de parte de los hombres. Pero las mujeres no se quedan atrás; algunas encuestas muestran que hasta 40% de las mujeres incurren en esta práctica. Seguramente el porcentaje es mucho más grande lo conocido (Báez, s.f.).

Madrado (2003), afirma que la mujer infiel siempre ha sufrido una condena social mucho más dura que los hombres. Hoy sigue habiendo lugares del mundo donde puede morir lapidada. Eso llevó a la discreción; ellas han sido menos proclives a alardear de sus conquistas. Runte (2002) comentó al respecto que el hombre se pavonea de las muchas mujeres que ha “tenido” porque les hace parecer más varonil. Báez (s.f.), en ellos se dice que la infidelidad está en “su naturaleza”, es el atributo de su “masculinidad” y para eso cuentan con toda la permisividad de la sociedad.

El hombre se enorgullece y presume de sus aventuras extramaritales ya que las ve como una prueba de su hombría, hecho que no ocurre con la mujer debido a que ésta, si presumiera de sus amoríos de la misma manera, sería tachada y castigada socialmente (Acosta, 2009).

Tanto hombres como mujeres son un ser bio-psico-socio-sexual, por consiguiente, los dos son seres sexuados. La mujer al igual que el hombre siente y tiene deseos sexuales, pero a diferencia de los hombres infieles, ellas buscan personas más “atractivas” con quien satisfacerlos.

Pero se quiera o no, la infidelidad femenina es una realidad a la que muchas mujeres no podrán escapar en algún momento de su vida, pese a la educación y valores. El porcentaje parece ser más bajo en relación a los hombres, tal vez debido a que éstas suelen sentirse culpables, si provocan el quiebre de la familia y atentan contra el ideal del matrimonio monógamo. Pero esto no significa que sean menos infieles, de hecho los cambios de roles y la emancipación de la mujer en el ámbito laboral han contribuido a expandir sus campos afectivos en el mundo masculino y en consecuencia a acceder a una búsqueda de compensaciones en otros terrenos (Cantú, 2003).

3.2 LA INFIDELIDAD FEMENINA EN LA ACTUALIDAD

Es un hecho que ahora existen más y mayores oportunidades para la formación de relaciones íntimas emocionales entre hombres y mujeres. De hecho, hay aventuras difíciles de terminar ya que cumplen una función: a veces sirven como desahogo que le permite ventilar sentimientos o tener a alguien con quien compartir algunos aspectos íntimos que no comparten con su pareja (Cantú, 2003).

Riso (2000, citado en Acosta, 2009), tanto los cambios en la economía y la incursión de más mujeres en la vida laboral en todos los niveles, así como el acceso masivo a internet, han hecho más fácil y rápida la relación y los lazos entre extraños.

La mayoría de las relaciones secretas son de naturaleza sexual. Se puede ser infiel sexualmente pero monógama socialmente (Madrazo, 2003).

Respecto a esto, las encuestas demuestran que la tasa de infidelidad femenina es proporcional al insuficiente número de relaciones sexuales. Pero, paradójicamente también, un número de relaciones estimado como demasiado frecuente por la mujer favorece igualmente en ella la aventura extraconyugal. En un caso lo que falta es la cantidad; en el otro la calidad (Acosta, 2009).

3.2.1 Estadísticas, incrementos y porcentaje de la Infidelidad Femenina

En 1985, en una encuesta efectuada en E.U.A por la revista Playgirl, 43% de las mujeres admitieron que tenían romances extramaritales. La revista francesa Glamour presenta estadísticas sobre las bondades del sexo extramarital femenino, y las respuestas afirmativas subieron desde el 12% en 1990, hasta 24% en 1992 (Orlandini, 2003).

Helios (2006) se preguntó: ¿Será que decididamente ha aumentado la infidelidad entre las mujeres?, o solamente es que ahora ya se habla más del tema. Hoy la mujer se da permisos, y éstos incluyen los sexuales.

En la sociedad occidental, se estima que entre el 50% y el 65% de las personas con pareja estable han pecado; sin embargo, hasta no hace mucho se creía que el porcentaje era menor en las mujeres (Madrazo, 2003).

En una investigación de la estadounidense Shere Hite (la mujeres y el amor), el 70% de las 4,500 consultadas confesó que mantienen relaciones extraconyugales. Pero aquí no importa tanto la cifra sino el por qué: que no es otra cosa que la insatisfacción emotiva (Madrazo, 2003).

Una investigación sobre el tema publicada a principios de 2012, en la que participaron académicos de la Facultad de Psicología y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, revela que años recientes esa práctica se ha incrementado en el país. Los resultados del estudio muestran que 15% en las mujeres y 25% de los hombres han mantenido alguna vez en su vida relaciones con personas que no son su pareja. Y si se contabilizan las infidelidades sólo emocionales, es decir, que no involucran sexo, los números se elevan a 35% en el caso de las mujeres y 45% para los varones (Rincón, 2012).

La investigación ubica algunas razones por las que las personas son “infieles”. Ellas lo hacen por problemas de comunicación con la pareja, insatisfacción sexual, falta de amor, características personales de otros hombres, dinero y por desquite ante una infidelidad previa de su pareja. En tanto, los hombres recurren a esa práctica atraídos por el físico de otras mujeres, escasa comunicación, insatisfacción sexual, falta de amor, problemas económicos y por venganza (Rincón, 2012).

Según un estudio realizado por la compañía GFK, 21% de los mexicanos han sido infieles en algún momento de su vida, cifra similar a la de Venezuela, menor a la de Ecuador (27%) y Colombia (29%) y mayor a la de Panamá (19%).

En el caso de los mexicanos, se revela que estos le han sido infieles a su pareja con algún amigo o amiga (49% de los casos), con un compañero de trabajo (21%), con gente que se conoce de forma casual (17%) y con una sexoservidora (8%).

El Distrito Federal, Jalisco y Nuevo León son los estados con mayores casos de infidelidad, según el estudio, con 22%, 22% y 11% de los casos registrados. En cuanto a aspectos más generales, el estudio revela que la edad en que más se es infiel es entre los 33 y los 45 años, los hombres son más infieles que las mujeres y que, curiosamente, el 15% de los infieles declaró sentir culpa o depresión.

Por otra parte, una investigación realizada por Ashley Madison, asegura que Guanajuato es considerado uno de los estados más conservadores de México. Sin embargo, en ciudades como León hay un mayor registro de infieles. De acuerdo con el “Mapa de infidelidad en México” el top 10 queda de la siguiente manera: León, Toluca, Veracruz, Ciudad de México, Guadalajara, Puebla, Monterrey, Campeche, Los Cabos, Cancún (Rincón, 2012).

Se piensa que el porcentaje de mujeres que han recurrido a la infidelidad es mayor pero debido a la cultura y la educación que tienen no es sencillo para ellas reconocerlo porque esto provocaría que sean mal vistas o tachadas por la sociedad.

Existen innumerables razones por las que una mujer decide ser infiel y muchas de éstas coinciden con las razones masculinas. En el siguiente apartado se explican las causas de la infidelidad femenina.

3.3 CAUSAS DE LA INFIDELIDAD FEMENINA

Antes existía cierta predisposición cultural que justificaba a los hombres infieles; sin embargo, se ha demostrado que tanto hombres como mujeres, independientemente de la edad, nivel económico, religión, etc, recurren a las relaciones fuera de la pareja en busca de llenar una necesidad no cubierta en su actual relación.

Para Bonilla (1993), las causas principales por las que las personas suelen ser infieles, están determinadas por sus características personales, insatisfacción, diferencias culturales y educativas.

3.3.1 Causas Biológicas

Sahagún (1993) explicó que si el instinto sexual es motor biológico que induce a la infidelidad, son las bases culturales personalizadas las que condicionan la manera de satisfacer el instinto. La respuesta o satisfacción del instinto, será normal para una cultura dada y anormal para otra. Lo mismo ocurre a medida que se hace más laxa la institucionalidad de la pareja y se va nivelando el doble código sexual.

Rincón (2012) comentó que cada sujeto va a formar en su interior un código de valores sexuales, influido por el ambiente familiar y social. Dicho código en mezcla heterogénea con los instintos, condiciona su comportamiento concreto. En otras palabras la respuesta al instinto va a estar fuertemente condicionada por la cultura.

Una de las causas de la infidelidad puede estar en los progenitores, según un estudio realizado por un grupo de investigadores de las Binghamton University y la State University de Nueva York, asegura que algunas personas están programadas genéticamente para ser infieles, por lo que aun cuando deseen mantenerse leales a una sola pareja, pudiera hacerles más difícil que a otros.

Más de la mitad de personas tienen un receptor de dopamina D4 polimorfismo, o el gen DRD4 que promueve el comportamiento de búsqueda de emociones, la otra parte de hombres y mujeres tiene una variación en ese gen, que los hace vulnerables a la promiscuidad sexual.

El autor del estudio, Justin García, le dijo a ABC News que aquellas personas que tienen la variante DRD4 son “más propensas a tener una historia de sexo sin compromiso, incluyendo relaciones de una noche y actos de infidelidad”. Dice que el deseo de engañar o tener sexo con diferentes personas aparentemente se

origina en el centro del placer y de recompensas en el cerebro, en donde el flujo de dopamina motiva a aquellas que son vulnerables (Rincón, 2012).

3.3.2 Causas Psicológicas

Las infidelidades no son todas iguales. Las razones que llevan a una mujer a violar el pacto social afectivo firmado con su pareja y llegar a ser infiel son parte de los enigmas por los que transita la vida íntima de las parejas (Madrado, 2003). Por lo que existen algunas causas psicológicas para que se de dicha infidelidad en la mujer.

Por aprendizaje

Ser infiel no se hereda genéticamente, se aprende y no necesariamente a través de padre adúlteros, sino conviviendo con progenitores que tienen necesidades insatisfechas y altas expectativas hacia otros (Acosta, 2009).

Por autoestima

Muchas veces la infidelidad femenina se da para aumentar o mejorar la autoestima y esto se da en todas las mujeres, incluyendo aquellas que son físicamente atractivas (Acosta, 2009).

Por decepción

Hay mujeres que se han decepcionado de su pareja por algún hecho que lo consideran desleal, pero si por algún motivo social, económico o familiar no pueden o no quieren separarse, buscan otra relación (Cantú, 2003).

Por sentirse desvalorizada

Por el sentimiento de estar desvalorizada por el hombre. Buscan valoración en otra persona, y muchas veces se llega a encontrar, porque en miedo de la relación extraconyugal, sin roces, rutina o conflictos cotidianos, ella puede sentirse liberada, valorada y halagada (Cantú, 2003).

Por la excitación de no ser descubierta

La excitación de un asunto no descubierto agrega una buena cantidad de emoción a la vida sexual de muchas mujeres (Cantú, 2003).

Por novedad

Una relación extramarital puede ser una deslumbrante mezcla de sexo fantástico, cariño, aventura y diversión. Un amante nuevo tiene el encanto de la novedad, de permitirle ser una mujer diferente (Madrazo, 2003).

Otra razón que juega un papel muy importante en la infidelidad de las mujeres y que no solo concierne a éstas, sino también a los hombres, quienes tienen mucho que ver y en la cual también son responsables para que se dé, es la seducción.

La seducción es la etapa del encuentro sexual o afectivo en la que más se repiten los patrones de comportamiento para llegar al objetivo que es la “conquista”, la aceptación como pareja de una persona. Sin que esto quiera decir que sea el hombre el que inicia, dirige y concluya las acciones; aunque es casi invariable que eso piensa él. Sin embargo, la que por lo general permanece muy consciente de la medida en que propicia o detiene el acercamiento y seducción del varón, es la mujer (Cuevas, 1992).

3.3.3 Causas Sexuales

Como se había mencionado anteriormente, el ser humano es un ser bio-psico-sexual, prueba de ello es que en la infidelidad también tiene que ver las siguientes causas sexuales en la mujer:

Por aburrimiento sexual

Este se da cuando el hombre se agarra férreamente a una rutina sexual, cuando la frecuencia de los encuentros ha disminuido simplemente porque para él, el sexo nunca ha sido importante (Madrazo, 2003).

Por adicción al sexo

Igual que sucede con los hombres que son mujeriegos compulsivos, existen mujeres que necesitan tener varias parejas para halagar su vanidad o satisfacer impulsos sexuales casi incontrolables (Cantú, 2003).

Por apetito sexual

Esto quiere decir que, en determinadas circunstancias, una mujer puede tener más apetito sexual que su pareja. También que ella tiene más deseo de tener relaciones con él, que él con ella (Runte, 2003).

Por insatisfacción sexual

La causa de la infidelidad radica en la insatisfacción respecto de la realidad sexual en la relación existente (Runte, 2003). Según algunas encuestas, una de cada cuatro mujeres al llegar a los 40 años ya han tenido alguna experiencia infiel. A dicha edad, se incrementa el apetito sexual y sus compañeros no siempre tiene interés o no la satisface como ellas desean (Cantú, 2003).

Por necesidades sexuales y emocionales

Hasta hace pocos años, nadie se atrevía a sostener que las mujeres tienen necesidades sexuales y emocionales fuertes y que si no son satisfechas dentro del matrimonio deben encontrarlas fuera de él (Madrado, 2003).

3.3.4 Causas Sociales

En la actualidad va en aumento el porcentaje de infidelidad femenina, debido a tres factores principalmente; el género, la comunicación y el manejo del poder. No se ha terminado de aceptar que la mujer y el hombre deben gozar los mismos derechos y obligaciones. Para las mujeres la comunicación podría ser un factor en la atracción que sintiera hacia otro hombre que no fuera su esposo, esto explica, que las mujeres buscan un lazo afectivo en la infidelidad (Miranda. 1998).La mujer

tiende a buscar más lo emocional, y por tanto, se puede dar un mayor porcentaje de separaciones, que cuando un hombre es infiel.

Zumaya (1998) mencionó que las mujeres buscan retribución emocional. Ellas explican su motivación en términos de una búsqueda de emociones más gratificantes, de cara a una carencia emocional no cubierta por su cónyuge. Estas mujeres se sienten, en general, poco apreciadas, tanto en términos sexuales como emocionales.

Es evidente que las relaciones de este tipo están cambiando rápidamente, no sólo por la excitación o la emoción de tener una nueva relación fuera del matrimonio, sino que además esta infidelidad se finca entre personas cercanas, que forman conexiones profundas y apasionadas, antes de comprender que han cruzado la línea de amistad platónica (Riso, 2000).

Las causas, motivos o razones pueden ser de diferentes tipos, es decir, pueden deberse a cuestiones amorosas, biológicas, culturales, hormonales, físicas, psicológicas o incluso inexplicables. Lo que es un hecho es que la infidelidad femenina es cada vez más frecuente a pesar de la sociedad tan arraigada y con costumbres tan marcadas.

3.4 INFIDELIDAD FEMENINA DURANTE EL NOVIAZGO

Tanto el noviazgo como el matrimonio son instituciones sociales constituidas con base a un sistema de norma y reglas de conducta. Las normas son parte de la cultura y la herencia social, derivadas del pensamiento común colectivo, religioso y filosófico de un lugar que lo transmite de generación en generación a través del proceso de socialización. Es por eso que se le debería dar su debida seriedad a las relaciones extra diádicas también en el noviazgo y no solo al matrimonio (Díaz, Gamboa y Canales, 1988; citados en Acosta, 2009).

Ante la infidelidad, la sociedad se comporta de manera ambivalente, mostrándose por un lado permisible mientras el romance sea oculto, y más si esta se produce en el noviazgo, porque la sociedad, no lo considera tan relevante (Montaño y Neria, 1994).

En México existen pocos estudios que aborden el fenómeno de la infidelidad femenina (Miranda, 1998). Y menos durante el noviazgo, ya que no se le da su debido valor.

Aparicio (2001) mencionó que en cuanto a la prevalencia de la infidelidad se observa que en occidente, las relaciones extradiádicas van en aumento. De ahí la importancia de su estudio.

En México, la infidelidad constituye un serio problema social, del cual no se conoce su verdadera dimensión, debido a la escasa investigación y a lo difícil que resulta abordar este tema (Reducindo, 2004).

Por su parte Totomoch y Villegas (2004, citados en Acosta, 2009) consideraron que la infidelidad es una decisión individual, ya que nadie puede inducir a otro a tener una aventura y ésta puede darse por el puro placer humano.

En el siguiente apartado se mencionan las estadísticas de la infidelidad en mujeres jóvenes durante el matrimonio y noviazgo y cómo a pesar de no ser un tema tan estudiado, ha ido en aumento con el paso del tiempo.

3.4.1 Estadísticas de la infidelidad en mujeres jóvenes

Durante el matrimonio

La encuesta de Redbook informó que, entre las personas de veinte a veinticinco años de edad a las que se envió el cuestionario, el 25% habían tenido sexo extramarital. Lo que se puede decir de esto es que el 25% representa la cifra

máxima para las mujeres más jóvenes (un aumento de 15% en 30 o más años) (Cagnon, 1980, citado en Acosta, 2009).

En promedio, las estadísticas de infidelidad aseguran que el 60% de los hombres son infieles frente al 40% de las mujeres que siguen sus pasos. Sin embargo, de acuerdo con el primer estudio sobre conductas y preferencias sexuales de usuarios de Internet en España, las mujeres son más infieles que los hombres (50% frente al 44%) y también más apasionadas: un 65% exterioriza más sus emociones en el momento del clímax. Un estudio del Journal of Couple and Relationship Therapy asegura que entre 45 y 55% de las mujeres casadas son infieles (Martínez, 2013).

En México, el 44% de las usuarias de redes sociales diseñadas para encontrar parejas sexuales, como AsheleyMadison.com, sostienen relaciones extramatrimoniales, lo que ubica al país en el primer lugar de infidelidad femenina, según un sondeo realizado en 36 países por dicho portal (Valadez, 2014).

Como sucede con los hombres, las mexicanas buscan relacionarse sin compromiso, que no atente contra su estabilidad matrimonial. El motivo esencial es el placer sexual, aunque la gran mayoría gusta de regalos costosos, comidas en restaurantes de lujo, encuentros en hoteles lujosos y apoyo para sus propios gastos.

Otros motivos se relacionan con las disfunciones sexuales, o por el nacimiento de los hijos, periodo en el que se descuida a la pareja. Según los datos de una encuesta realizada, las infieles tienen en promedio 32 años de edad, dos años de matrimonio y dos hijos.

José de Jesús González Núñez, presidente del Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, precisó que la infidelidad en México presenta una paradoja: por un lado, contraen matrimonio por amor 76% de las parejas casadas, seguido por el hecho de tener hijos con 24% y por tener sexo el 16%, pero por el

otro, la tasa de divorcio se ha incrementado 80% con relación a los años 50, debido a la infidelidad (Valadez, 2014).

Por cuestiones culturales se tiene la errónea idea que los hombres son más infieles que las mujeres, pero eso no es necesariamente real; ellas sobre todo cuando tienen 30 y 40 años, sin importar su grado escolar, pueden ser infieles cuando se sienten insatisfechas (Valadez, 2014).

En el noviazgo

En el estudio de UC-Adimark se observa que las nuevas generaciones, tanto hombres como mujeres, condenan más la infidelidad que los adultos maduros. Así, mientras que el 29% de los hombres entre 45 y 54 años está de acuerdo con la idea de tener una relación paralela al matrimonio, los encuestados entre 18 y 24 años sólo lo están en un 15%. Y en el caso de las mujeres, el 11% de las consultadas entre 45 y 54 años declara estar de acuerdo, cifra que baja hasta un 5% en el resto de los tramos etarios.

Según una encuesta de la Universidad de Buenos Aires, a un 82% de las mujeres encuestadas lo que más les dolería de una infidelidad es que su pareja se enamorara de la otra persona, cosa que sólo mortifica al 52% de los varones. A un 44% de éstos, en cambio, los ultraja la sola idea de un encuentro sexual, así sea ocasional, de su pareja con otro hombre. Apenas un 18% de las mujeres se desvela por el mismo motivo.

Es un hecho que la infidelidad en la población soltera es un tema que se ha dejado de lado. En consecuencia, no abundan las estadísticas pero, la evidencia clínica revelada por los terapeutas, demuestra en la actualidad, que la infidelidad existe también en las mujeres.

Según una encuesta de Sigma Dos, un 20% de las mujeres españolas declara que no engaña a su pareja pero estarían dispuestas a hacerlo si tuviera la oportunidad.

Desde luego, las jóvenes parecen tener mayor número de ocasiones (Madrazo, 2003).

Una encuesta realizada por el instituto Dym para la edición española de Cosmopolitan, y que la publicación cedió hace un tiempo en primicia a La Revista también revela que el 20% de las españolas entre 18 y 35 años han sido infieles alguna vez (Madrazo, 2003).

3.4.2 Investigaciones sobre la infidelidad en el noviazgo

Roscoe, Cavanaugh y Kennedy (1988, citados en Acosta 2009) hicieron una investigación de la infidelidad en el noviazgo. El tamaño de su muestra fue de 247 (128 mujeres, 119 hombres) con un rango de edad de 17 a 23 años. El cuestionario pidió que respondiera a tres preguntas de duración indefinida, y si alguna vez habían sido desleales a una relación de pareja. Las preguntas fueron: (1) ¿Qué comportamientos piensa usted que constituyen ser "Desleal" a una pareja siempre que la pareja está en una relación seria? (2) ¿Cuáles son algunas razones para que una persona en una relación seria sería "Desleal" a su pareja? (3) ¿Qué haría si se enterara de que su pareja fue "Desleal" a usted?

Los participantes identificaron tres comportamientos muy importantes para constituir la infidelidad: saliendo / pasando el tiempo con otra persona (56.9%), teniendo relaciones sexuales con otro (41.9%), y participando en las otras interacciones sexuales (por ejemplo: coquetear, besar, besuquear, acariciarse) con una pareja diferente (39.8%). En cuanto a las razones del porqué una relación de pareja sería infiel, los sujetos más frecuentemente citaron: la insatisfacción con la relación (43.5%), el aburrimiento (34.1%), la venganza / cólera / celos, ser inseguro / poco seguro de la relación (25.6%), y la variedad / experimentación (19.9%). Las acciones que las personas tomarían al enterarse de que su pareja había sido infiel fueron las más citadas: poner fin a la relación inmediatamente (44.3%), encontrar la razón (38.2%), hablar con él/ella de eso (27.2%).

Las mujeres eran más probable que se concentran en componentes emocionales (por ejemplo; la insatisfacción con la relación) y los hombres se enfocan en componentes físicos (por ejemplo; la incompatibilidad sexual). Una observación digna de atención final era que aquellos que habían sido infiel alguna vez eran más probablemente reconocer la participación que ser inseguro / inseguro de la relación tiene en la infidelidad

Roscoe, Cavanaugh y Kennedy (1988, citados en Acosta, 2009) concluyen que los descubrimientos de su estudio indican que en muchos sentidos, las opiniones sobre la infidelidad marital y de noviazgo son similares. Ambos tipos de la infidelidad comparten muchos comportamientos, razones, y consecuencias, según afirman el noviazgo es una preparación para el matrimonio, puede ser que algunos aspectos de la relación de noviazgo son similares en el matrimonio, y puede establecer patrones conductuales duraderos, que se producen en el matrimonio, pues se percibe y se vive casi de igual manera.

En la investigación realizada por Rafael y Rivera (2004, citados en Acosta, 2009) se encontró que aproximadamente el 50% de los sujetos le ha sido infiel a su pareja, dicha población, a la vez rechaza la idea de que al ser infiel se esté buscando una reafirmación sexual. Así también un 50% de la población afirma que su pareja le ha sido infiel. También se encontró que el (41.7%) rechaza la posibilidad de que en momentos críticos se establezca una relación alterna; esto podría explicarse dado que solo 13 sujetos de los encuestados están casados. Por esto resulta evidente que la actitud hacia la infidelidad en parejas solteras es diferente a la de los casados.

Cabe mencionar, que en cuanto a los orígenes de la infidelidad los encuestados identifican perfectamente que ésta puede surgir cuando existe una carencia de amor, o una disminución del mismo y que este fenómeno engendra sentimientos de culpa. Así mismo se pudo conocer que no hay una diferencia sustancial en cuanto al sufrimiento que produce la infidelidad en hombres mujeres. Dichos autores mencionan que nuestros comportamientos y actitudes sexuales están

considerablemente influidos por nuestras creencias, pensamientos y percepciones sobre el sexo.

METODOLOGÍA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La infidelidad se ha convertido en un aspecto relevante dentro del estudio de las relaciones de pareja. Tradicionalmente ha sido considerada como una transgresión al vínculo establecido dentro de la relación primaria.

Es un tema cargado de múltiples significados, principalmente negativos. En épocas anteriores, las normas, valores, cultura y conducta eran radicalmente distintas a como son ahora. En la actualidad, las personas han cambiado la manera cómo viven las relaciones de pareja y de familia (Acosta, 2009).

El cambio más notable en las relaciones interpersonales ha tenido lugar en la interacción entre hombres y mujeres. Hasta tiempos bastante recientes, muchas de ellas tuvieron una tendencia a reprimir sus deseos de placer, autonomía y condición social

Cantú (2003) la infidelidad femenina es un tema rodeado de un misterio, estigma y condena social. Aún en la actualidad, este tema se enmarca dentro de las tantas desigualdades de género, como si fuera un derecho exclusivo del hombre

Una investigación sobre este tema, publicada en 2012, en la que participaron académicos de la Facultad de Psicología y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, revela que el 15% de las mujeres y el 25% de los hombres han mantenido alguna vez relaciones con personas que no son su pareja.

También se investigaron algunas razones por las que las personas son “infieles”. Ellas lo hacen por problemas de comunicación con la pareja, insatisfacción sexual, falta de amor y por venganza ante una infidelidad previa de su pareja. Los hombres por sentirse atraídos por el físico de otras mujeres, escasa comunicación, insatisfacción sexual y falta de amor (Rincón, 2012).

Ante esta situación se plantea la siguiente pregunta de investigación.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN:

¿La falta de satisfacción sexual es un factor predominante en la infidelidad femenina durante el noviazgo?

OBJETIVO GENERAL

Conocer si la falta de satisfacción sexual es un factor predominante en la infidelidad femenina durante el noviazgo.

VARIABLES

- Infidelidad
- Falta de satisfacción sexual

DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE VARIABLES:

Infidelidad. Rivera, Díaz y Montero, 2011), mencionan que es la violación a un contrato establecido con respecto a la exclusividad sexual y/o emocional.

La falta de satisfacción sexual es la ausencia en términos del grado de bienestar y plenitud, experimentados por una persona en relación con su actividad sexual (Carrobles, Gámez y Almendros, 2011).

DEFINICIÓN OPERACIONAL DE VARIABLES:

Para medir la infidelidad y falta de satisfacción se utilizó el instrumento de evaluación de Romero, Rivera y Díaz Loving (2007) que mide actitud, significado, motivos y consecuencias.

PARTICIPANTES

Las participantes de la investigación fueron 400 mujeres universitarias.

Los criterios de inclusión para esta investigación son: personas de sexo femenino, con un rango de edad de 17 a 28 años, con una relación de noviazgo mínima de 6 meses, un nivel educativo superior y que han mantenido relaciones sexuales durante el noviazgo.

DISEÑO

El diseño que se utilizó para dicha investigación fue “ex post facto”, haciendo alusión a que primero se produce el hecho y después se analizan las posibles causas y consecuencias, por lo que se trata de un tipo de investigación en donde no se modifica el fenómeno o situación objeto de análisis (Bernardo y Caldero, 2000).

TIPO DE ESTUDIO

El tipo de estudio que se realizó en esta investigación fue correlacional ya que se pretende conocer la relación que existe entre dos variables en un contexto en particular (Hernández, R et al. 2006).

INSTRUMENTO

Para medir la Infidelidad y la falta d satisfacción sexual se utilizó el instrumento de evaluación de (Romero, Rivera y Díaz Loving 2007; citados en Acosta, 2009).

El instrumento está dividido en tres subescalas, la primera hace referencia a la conceptualización de la infidelidad (para mí infidelidad es), la siguiente es motivación de infidelidad (yo sería infiel por) y por último conducta infiel (durante mi relación actual).

La primera subescala se refiere al significado y concepto que los individuos tienen de un acto infiel, así como las connotaciones positivas o negativas que le

confieren a dicho constructo. Tiene 29 reactivos y un alfa de Cronbach de .976 (Acosta, 2009).

La segunda subescala Se refiere a las atribuciones o motivos que las personas dan para llevar a cabo un acto de infidelidad. Se adaptó por Acosta (2009) para trabajar con 34 reactivos y un alfa de Cronbach de .982.

Tabla 1. Factores que la componen

Factor	Definición	Reactivos
Insatisfacción en la relación primaria	Atribuye la infidelidad a los problemas de comunicación, atención e interés existentes dentro de la relación primaria.	1,2,3,5,6
Sexualidad	Atribuye la infidelidad a la búsqueda de satisfacción de las necesidades principalmente de índole sexual y lúdico.	12,13,14,30,31
Desajuste personal	Atribuye la infidelidad a problemas de tipo personal principalmente de índole emocional.	24, 25, 26,28, 32
Ideología	Atribuye la infidelidad a la estructura de valores e ideología del individuo, derivadas de su educación y medio.	7, 8,9,10,11
Confusión	Atribuye la infidelidad a errores o impulsos del individuo carente de control sobre sí mismo.	18,19,20,21,22
Desamor	Atribuye la infidelidad al desamor dentro de la relación primaria y a la búsqueda de este en nuevas fuentes.	23,27,29,33,34
Venganza	Atribuye la infidelidad a sentimientos de coraje, enojo y venganza hacia la pareja primaria	4,15,17

La tercera subescala se refiere a todas aquellas conductas que denotan un acto o un deseo de infidelidad. Se trabajó consta de 20 reactivos con un alfa de Cronbach de .984 (Acosta, 2009).

Tabla 2. Factores que la componen

Factor	Definición	Reactivos
Infidelidad sexual	Conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria.	9,10,17,18,19
Deseo de infidelidad emocional	Denota el deseo de un vínculo romántico con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo.	1,7,8,11,16
Deseo de infidelidad sexual	Deseo de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo.	12,13,14,15,20
Infidelidad emocional	Aquellas conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de la pareja primaria	2,3,4,5,6

PROCEDIMIENTO:

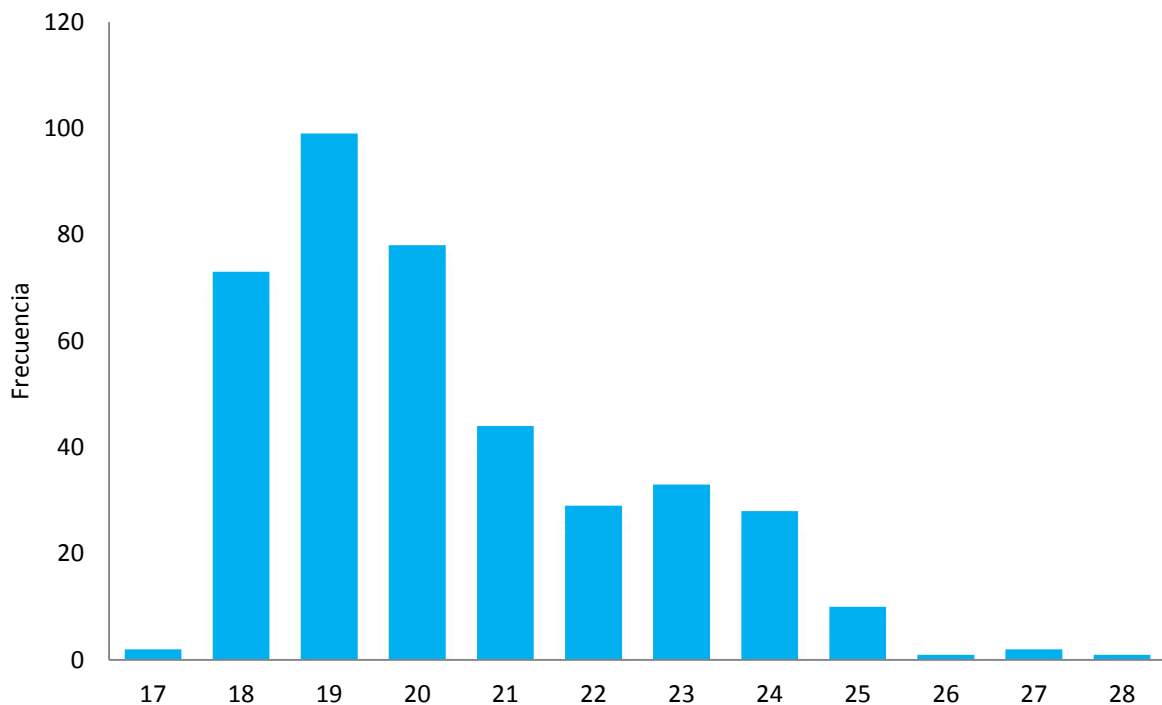
En las instalaciones universitarias se aplicó el instrumento de medición a personas de sexo femenino de 17 a 28 años, que tuvieran una relación de noviazgo, mínima de 6 meses. Se mencionó que se estaba realizando una investigación sobre infidelidad como proyecto de tesis de tal forma se les pedía contestaran de la manera más sincera posible, los datos serían confidenciales y sólo servirían con fines estadísticos. El instrumento se aplicó individualmente, para cuidar la veracidad de las respuestas no se les pidió su nombre para conservar el anonimato y la confidencialidad.

RESULTADOS:

La presentación de los resultados se realizara de dos formas, la primera será la descripción de las características sociodemográficas de los participantes tales como la edad y el tiempo en meses de relación con su pareja.

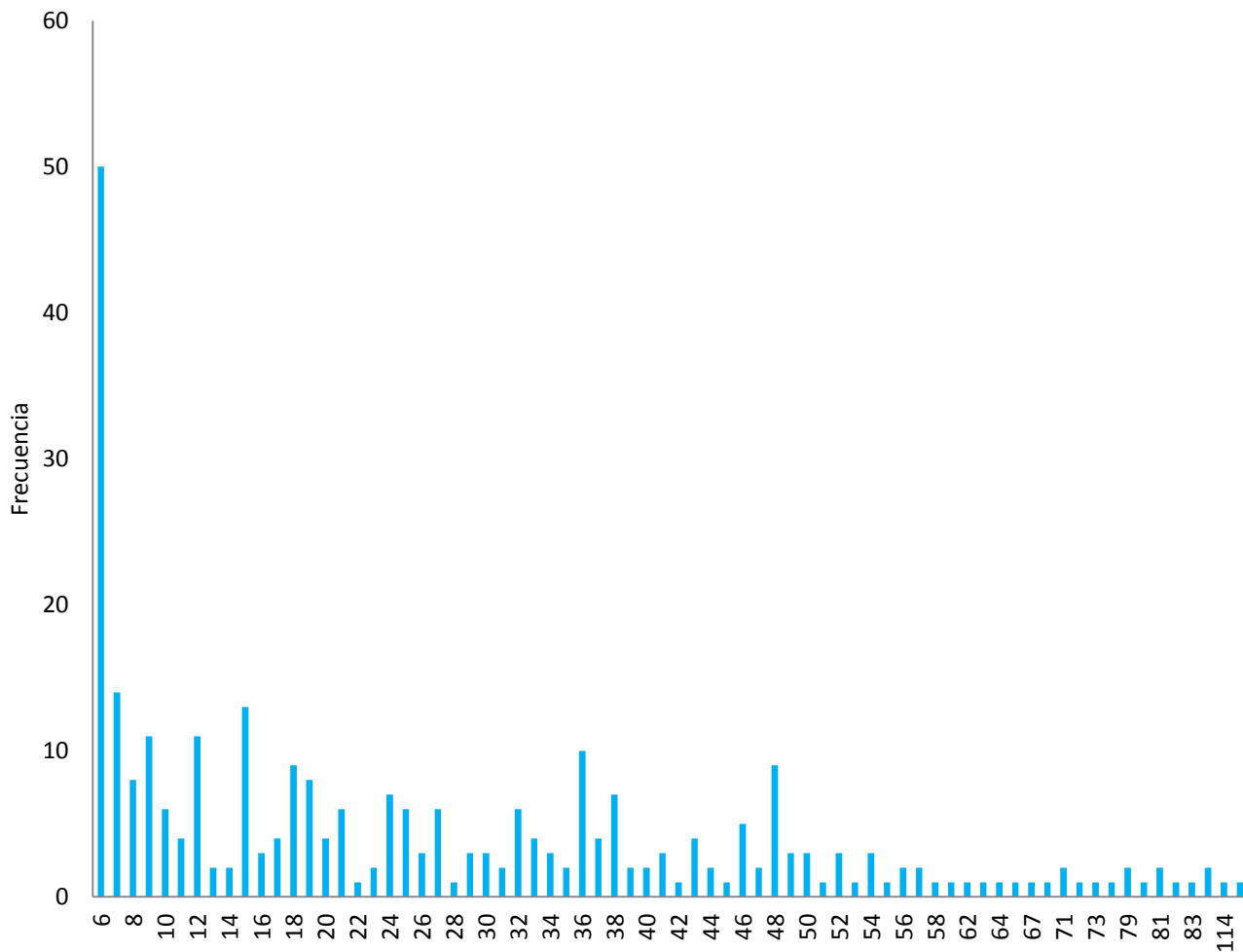
En un segundo momento se presentan los resultados obtenidos por medio del análisis inferencial que darán respuesta a la pregunta de investigación. Se realiza una correlación Producto-Momento de Pearson, que buscara describir las posibles asociaciones de las dimensiones que podrían dar un panorama sobre cómo se conciben la infidelidad desde el punto de vista femenino.

Tabla 1. Edad de los participantes.



En la tabla 1 se muestran las edades de las participantes, donde se presenta un rango de 17 a 28 años, se destaca la presencia de una moda de 19 años que es la edad más frecuente y con una media de 20 años.

Tabla 2. Tiempo con su relación de pareja (meses).



En la tabla 2 se muestra la duración en meses de la relación de la pareja de las participantes, la media de su tiempo de relación es de 27 meses, presentándose una moda de 6 meses, el rango de la relación se establece que es de 6 a 36 meses.

Los factores que el instrumento elaborado por Romero, Rivera y Díaz Loving 2007 (como se cita en Acosta, 2009), son sometidos a un análisis paramétrico de Correlación Producto-Momento de Pearson, con el fin de indagar sobre las posibles asociaciones entre lo que es para la mujer, “Para mí infidelidad es”, “Yo sería infiel por” y “Durante mi relación actual”. Los resultados obtenidos se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 3. Correlaciones entre los factores que componen la escala de Romero, Rivera y Díaz Loving 2007 (como se cita en Acosta, 2009), para evaluar infidelidad y satisfacción sexual.

		Correlaciones		
Factores		Para mí infidelidad es	Yo sería infiel por	Durante mi relación actual
Para mí infidelidad es	Correlación de Pearson			
	Sig. (bilateral)			
	N			
Yo sería infiel por	Correlación de Pearson	.382**		
	Sig. (bilateral)	.000		
	N	400		
Durante mi relación actual	Correlación de Pearson	.191**	.532**	
	Sig. (bilateral)	.000	.000	
	N	400	400	

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

La tabla 3, indica que existe una asociación positiva entre el factor “Yo sería infiel por” y el factor “Para mí infidelidad es”, al presentarse un índice de correlación de .382 con un nivel de significancia de .000, es decir a mayor ideación de infidelidad probablemente más motivación para hacerlo. Existe un valor alto respecto a la asociación entre la motivación de ser infiel y el comportamiento de realizarlo, al presentarse un índice de .532 con un nivel de significancia de .000.

Tabla 4(a). Correlaciones entre los factores que componen la segunda y tercera subescala.

		Insatisfacción	Sexualidad	Desajuste	Ideología	Confusión
Insatisfacción	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	1 400				
Sexualidad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.475** .000 400	1 400			
Desajuste	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.285** .000 400	.543** .000 400	1 400		
Ideología	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.346** .000 400	.604** .000 400	.626** .000 400	1 400	
Confusión	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.317** .000 400	.569** .000 400	.606** .000 400	.595** .000 400	1 400

*Sig. < .05

**Sig. < .01

La tabla 4(a), nos indica la presencia de correlaciones positivas altas entre los factores que conforman el instrumento, destacando aquellas con un valor mayor a .500, existen asociaciones positivas altas entre la ideología y los factores sexualidad y desajuste, presentando valores de .604 y .626 ambas con un nivel de significancia de .000; además de presentar asociaciones positivas altas entre el factor confusión respecto a sexualidad, desajuste e ideología con valores de .569, .606 y .595 sucesivamente todas con un nivel de significancia de .000.

Tabla 4(b). Correlaciones entre los factores que componen la segunda y tercera subescala.

		Desamor	Venganza	Infidelidad	Deseo Emocional	Deseo Sexual
Desamor	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	1 400				
Venganza	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.495** .000 400	1 400			
Infidelidad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.269** .000 400	.232** .000 400	1 400		
Deseo Emocional	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.467** .000 400	.359** .000 400	.535** .000 400	1 400	
Deseo Sexual	Correlación de Pearson Sig. (bilateral) N	.385** .000 400	.257** .000 400	.650** .000 400	.660** .000 400	1 400

*Sig. < .05

**Sig. < .01

La tabla 4(b), indica la presencia de correlaciones positivas altas entre los factores que conforman el instrumento, destacando aquellas con un valor mayor a .500, existen asociaciones positivas altas entre deseo emocional e infidelidad presentando valor de .535 ambas con un nivel de significancia de .000; además de presentar asociaciones positivas altas entre el factor deseo sexual respecto infidelidad y deseo emocional con valores de .650 y .660 sucesivamente todas con un nivel de significancia de .000.

DISCUSIÓN y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

La infidelidad como objeto de estudio por parte de la psicología, es estudiada desde el contexto socio cultural y el momento histórico, esta ha sido abordada particularmente desde la acción masculina, es decir la mayoría de los estudios se han hecho considerando el actuar del varón en la relación y de acuerdo a Rivera, Díaz y Montero (2011), precisan que es la violación al contrato establecido con respecto a la exclusividad sexual y/o emocional en la relación de pareja; habrá que destacar que la infidelidad está marcada por diversos significados en donde se puntualizan los rasgos punitivos. En los tiempos actuales las relaciones de pareja son vividas desde otras condiciones que permean su visión sobre cómo debe mantenerse estas, de ello se deriva la importancia de estudiar a este tema pero desde la perspectiva de la mujer.

Por ello y de acuerdo a Streaan, 1986; como se cita en Acosta, 2009, mencionó que aun cuando las condiciones han cambiado la mujer tiende a reprimir sus deseos de placer, autonomía y condición social.

Al realizar la investigación con estudiantes universitarias de la FES Zaragoza, se concuerda con lo dicho por Gutiérrez y Villegas (2002), quienes mencionaron que las parejas universitarias cada vez están más alejadas de los roles tradicionales ya que la estructura de la relación es simétrica, sin embargo esto habrá que considerarlo con cautela, ya que la cultura es un factor que determina la manera en que inicia, mantiene y termina una relación.

El ser humano tiende a formar parejas, una primera expresión amorosa de esta relación se da a través del noviazgo, idealmente tendría que ser una etapa en la que la pareja se pudiera conocer, percibir su afinidad, lograr un entendimiento mutuo y conocer en qué grado es equitativa, funcional y satisfactoria para ambos, lo que conlleva a la decisión de continuarla y formalizarla o bien interrumpirla (Cruz, 2009).

Un aspecto importante a resaltar, es la conceptualización que las participantes tienen respecto al tema de infidelidad. Ellas consideraron que falta de compromiso por parte de su pareja, la falta de comunicación así como el desinterés son elementos que propician dicho acto. Brown (1991, citado en Ramírez, 2013), mencionó que la pobre comunicación y los problemas no resueltos son los motivos más comunes para que las mujeres sean infieles. Si ellas se sienten felices y satisfechas es poco probable que percaten de las posibles oportunidades para engañar.

En cuanto a la falta de satisfacción sexual como factor predominante en la infidelidad durante el noviazgo, la respuesta de las mujeres de esta investigación no arrojó indicios a considerar ésta como una causa. En relación a esto Cantú (2003), refiere que una de cada cuatro mujeres al llegar a los 40 años ya han tenido alguna experiencia infiel. A dicha edad se incrementa el apetito sexual y sus compañeros no siempre tienen interés o no las satisfacen como ellas desean. En este sentido se tendría que hacer una investigación con mujeres casadas para conocer si ellas son infieles por una necesidad emocional o sexual.

Para Romero (2007), existen dos tipos de infidelidades, la emocional y la sexual. La primera hace referencia a todas aquellas conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional con otra persona además de su pareja. También menciona que existe el deseo de ser infiel emocionalmente, lo que quiere decir que si bien puede no llevarse a cabo cierta conducta infiel, si puede desear tener ese vínculo emocional romántico. La infidelidad sexual, se refiere a conductas que denotan el mantenimiento del vínculo sexual con otra persona además de su pareja. Considerando la investigación con mujeres universitarias los resultados arrojaron que en ellas hay una correlación entre el deseo emocional y la infidelidad, es decir, puede existir un vínculo romántico con otra persona además de la pareja.

Las causas o motivos para que una mujer sea infiel pueden ser de diferentes tipos, es decir, pueden deberse a cuestiones amorosas, biológicas, culturales, hormonales, físicas, etc. Lo que es un hecho es que la infidelidad femenina es

cada vez más frecuente a pesar de la sociedad tan arraigada y con costumbres tan marcadas. En esta investigación la falta de compromiso y comunicación son factores que pueden propiciar un acto infiel.

La infidelidad femenina es una realidad a la que muchas mujeres no podrán escapar en algún momento de su vida, pese a la educación y valores. El porcentaje parece ser más bajo en relación a los hombres, tal vez a que éstas suelen sentirse culpables (Cantú, 2003). La falta de importancia de la infidelidad en el noviazgo es algo que se da en México y en el mundo, ya que no es considerada un problema social grave. Ante la infidelidad, la sociedad se comporta de manera ambivalente, mostrándose por un lado permisible mientras el romance sea oculto y más si esta se produce en el noviazgo, ya que lo consideran tan relevante (Montaño y Neria, 1994).

CONCLUSIONES

Se concluye que la infidelidad no es sólo una cuestión de los hombres, sino también se presenta en las mujeres. Pero para ellas la condena social es mayor, debido a que es un tema poco abordado y rodeado de un misterio. Aún en la actualidad, se enmarca dentro de las tantas desigualdades de género; es entonces un tema que marca inequidad y discriminación como si fuera un derecho exclusivo del hombre (Cantú, 2003).

Es un hecho que la infidelidad femenina también existe y sin embargo, se habla poco o se mantiene oculta. El hombre se enorgullece y presume de sus aventuras ya que las ve como una prueba de su hombría, en la mujer ocurre lo contrario debido a que si presumirá de sus amoríos de la misma manera sería tachada y castigada socialmente. Hoy sigue habiendo lugares del mundo donde puede morir lapidada.

Se quiera o no, este tema es una realidad a la que muchas mujeres no podrán escapar en algún momento, pese a la educación o valores. El porcentaje parece ser menor en relación a los hombres, debido a que ellas suelen sentirse culpables. Pero esto no significa que sean menos infieles, de hecho los cambios en los roles y la emancipación de la mujer en el ámbito laboral han contribuido a expandir sus campos afectivos y en consecuencia a acceder a una búsqueda de compensaciones en otros terrenos (Cantú, 2003).

En la actualidad la mujer juega un papel más activo que le permite poner en claro que ella tiene los mismos derechos que los hombres, incluyendo una relación con una tercera persona. Es importante aclarar que no todas piensan ni hacen lo mismo, todo depende de la educación y valores que se les hayan inculcado en su familia.

Se puede concluir debido a los resultados obtenidos, que las mujeres universitarias de esta muestra entre 17 a 28 años en su etapa de noviazgo para llegar a ser infieles, deberán pasar una condición de deseo y si son infieles su proceder es más emocional y menos sexual. Esto se corrobora con Zumaya

(1998), que menciona que la infidelidad por parte de las mujeres se atribuye a necesidades emocionales tales como, sentirse poco valoradas, la falta de comunicación con la pareja y la falta de compromiso.

Con respecto al tema de la infidelidad como concepto, se puede concluir que las mujeres de la muestra, la mayoría lo percibe como una falta de compromiso al vínculo establecido dentro de la relación primaria, evaluándolo como algo negativo a nivel general.

Cada persona presenta una conducta individual, por lo tanto, la infidelidad, llámese femenina o masculina, sea de tipo emocional o sexual es algo muy personal, debido a que no todas las personas ni relaciones son iguales. Todos están en el riesgo o probabilidad de sufrir o vivir una infidelidad. La persona es quien decide si lo hará o no y los motivos.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Uno de los factores que limitó este estudio, fue la escasez de investigaciones realizadas en México sobre la infidelidad femenina durante el noviazgo, ya que en la revisión se encontró poca información.

Por otro lado se tuvieron problemas con la disponibilidad de las mujeres que apoyaron para la investigación ya que no accedían tan fácilmente a querer responder el cuestionario pues argumentaban que tenían otras actividades que realizar en la escuela.

Sin embargo para futuras investigaciones se recomienda ampliar el tamaño de la muestra, para tener un mayor panorama así como aplicar el instrumento a mujeres con otro estado civil como por ejemplo casadas y con hijos, y hacer una comparación con las solteras, ya que en las mujeres casadas habría un mayor compromiso hacia la pareja y se podría observar de qué manera reaccionarían.

Hacer más investigaciones sobre la infidelidad en el noviazgo tanto en hombres como en mujeres, con diferente rango de edad, grado de estudios y sobre todo con diferente estado civil, ya que sería interesante observar cuales son los factores que estarían influyendo o provocando para que exista una infidelidad.

Referencias

- Acosta, J. (2009). *La infidelidad femenina durante el noviazgo en mujeres de 18 a 25 años*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
- Aparicio, M. (2001). *Estrategias terapéuticas en el manejo de la infidelidad en terapia de pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
- Báenz, M. (s.f.). Amantes... de la adrenalina. Recuperado el 20 de Julio de 2015, <http://www.todamujer.com/articulos/3026.html>.
- Bailón, C. (s.f.). *Desde la perspectiva de género, la búsqueda de las situaciones de violencia involucradas en la relación de noviazgo en mujeres universitarias*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
- Barbosa, A. (1994). *Sexo y conquista*. UNAM. México.
- Bermúdez, L. & Satoyo, J. (2015). *La violencia disfrazada de amor*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
- Bernardo, J. y Caldero, J. (2000). *Investigación cuantitativa. Métodos no experimentales. Aprendo a investigar en educación*. Madrid: RIALP.
- Bonilla, M. (1993). *La infidelidad en la pareja. Conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología: UNAM.
- Calderón, M. (2008). *Infidelidad: En la pareja*. Tesis para obtener el grado de licenciatura Psicología. Universidad Michoacana De San Nicolás de Hidalgo.
- Camacho, J. (2004). *Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja*. Argentina: Ediciones Dunken.
- Cantú, E. (2003). *Resolviendo dudas sobre infidelidad*. Recuperado el 20 de Julio de 2015. http://oncetv.internet_xt.com.mx/cgi-bin/trace.cgi?q=despedida.

- Carbajal, D. (2010). *Dinámica familiar en los jóvenes; una puerta a la violencia en el noviazgo*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
- Carrobles, J., Gámez, M. y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología* 1(27), 27-34.
- Casado, M. (1991). *La nueva pareja*. Barcelona: Kairós.
- Castro, R. & Casique. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Instituto Mexicano de la Juventud y Dirección de Investigaciones y Estudios sobre Juventud.
- Contreras, C. & Cordero, A. (2012). *Factores que propician la infidelidad en las relaciones de pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
- Corona, S. & Rodríguez, S. (2000). El amor como vínculo social, discurso e historia: Aproximaciones bibliográficas. *Espiral*, 6(17), 49-70.
- Cuevas, A. (1992). *Amantes: ventajas y conflictos del adulterio y la fidelidad*. México: Pax.
- Cruz, N. (2009). *Propuesta de taller de prevención de la violencia familiar desde el noviazgo en mujeres estudiantes de preparatoria*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza: UNAM.
- Díaz-Loving, R. & Rivera, S. (2010). *Antología psicosocial de la pareja, clásicos y contemporáneos*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Diosdado, A; Arguello, F. & Flores, M. (2001). *La elección de pareja*. Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. UNAM.
- Espina, A. (2006). La construcción de la pareja. *Psicología de la familia*. Centro de psicoterapia. 39-63.

- Estévez, J. (2013). *La pareja: un análisis cualitativo de su relación basada en el apego y/o desapego, por etapas que integran el lado oscuro del ciclo de acercamiento-alejamiento de Díaz-Loving*. Tesis de Doctorado. Universidad Iberoamericana.
- García, M. & Guzmán, R. (2010). De la elección a la disolución de la relación de pareja: atracción, valores y estatus. *La psicología social en México*, 13(1), 199-207.
- García, I. y Nader, F. (2009). Estereotipos masculinos en la relación de pareja. *Enseñanza e investigación en psicología*. 14(1), 37-45.
- Gutiérrez, A. y Villegas, Y. (2002). *Estilos de comunicación y actitud hacia la infidelidad en hombres y mujeres*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
- Hernández, R; Fernández C, y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Mc. Graw Hill, 4° ed.
- Jiménez, V. (2013). *Identificación de violencia física, psicológica y sexual en el noviazgo adolescente*. Tesis de Licenciatura. Escuela de Psicología: Universidad de Negocios ISEC.
- López Ibor, J. (1983). *Hombres y mujeres ¿Por qué la infidelidad?* Biblioteca básica de la educación sexual. Universo.
- López. M. (2013). *Una visión etnopsicológica del conflicto en el noviazgo* Tesis para obtener el grado de doctorado en psicología. Programa de Maestría y Doctorado en psicología: UNAM.
- Madrazo, C. (2003). *Manual de mujer infiel*. Colección: Sin prejuicios. España: Círculo Latino.
- Maureira, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, Universidad de Santiago de Chile.

- Martínez, A.; Valencia, N. & López, P. (2000). Roles en las relaciones de pareja. “Claves para echar a perder una relación de pareja” y “Relaciones insanas de pareja”. México: Cuellar.
- Montaño, E. y Neria, L. (1994). *Actitud hacia la infidelidad en parejas casadas*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
- Montes, M. (2001). *Conceptualización de intimidad, pasión y compromiso en términos conductuales, emocionales y cognoscitivos*. Tesis para obtener el título de licenciado en Psicología. Facultad de Psicología: UNAM.
- Muñoz, J. (2013). *La cultura, el amor y el compromiso en el mantenimiento o disolución de las relaciones de pareja*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Psicología. Facultad de Psicología: UNAM.
- Hurtado, M. (2007). *Tipos de apego y amor en la mujer infiel*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Psicología Social. Facultad de Psicología: UNAM.
- Ortiz, F. (2007). Amor y desamor. México: Santillana.
- Orlandini, A. (2003). El enamoramiento y el mal de amores. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pantaleón, L. y Sánchez, R. (2000). Comunicando intimidad sexual con la pareja. *La Psicología Social en México*. Vol. VIII, 67-73.
- Pittman, S. (1990). Momentos decisivos: tratamientos de familias en situaciones de crisis. *Terapia familiar*. Paidós.
- Pozos, J. (2012). *Etnopsicología de la felicidad en la pareja*. Tesis para obtener el grado de doctorado en psicología. Programa de Maestría y Doctorado en psicología. Psicología social y ambiental: UNAM.
- Quintero, B. (2015). *La relación de pareja en la actualidad y los procesos de enamoramiento y desamor*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Psicología. Facultad de Psicología: UNAM.

- Ramírez, E. (2013). *Infidelidad y satisfacción sexual en la relación de pareja heterosexual*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Psicología. Facultad de Psicología: UNAM.
- Rage, E. (1996). *La pareja, elección, problemática y desarrollo*. México: UIA.
- Reducindo, R. (2004). *Clasificación de las causas e implicaciones de la infidelidad en hombres y mujeres infieles*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
- Rincón, S. (2012). Fieles estadísticas de la infidelidad. Recuperado el 9 de Agosto de 2015. <http://www.sinembargo.mx/13-10-2012/395862>.
- Rivera, S., Díaz, R. & Montero, N. (2011). El conflicto como un predictor de la infidelidad. *Acta de investigación psicológica*, 1(2), 298-315.
- Romero, A. (2007). *Infidelidad: conceptualización, correlatos y predictores*. Tesis para obtener el grado de doctor en Psicología. Facultad de Psicología: UNAM.
- Rosales, A. (2014). *Infidelidad, poder y violencia de pareja entre hombres y mujeres*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Psicología. Facultad de Psicología: UNAM.
- Runte, G. (2003). *¿Por qué somos infieles las mujeres?*. España: Gedisa.
- Sahagún, A. (1993). *Integración Sexual Humana*. México: Trillas.
- Sánchez, R. (1995). *El amor y la Cercanía en la Satisfacción de Pareja a través del Ciclo de Vida*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Psicología social. Facultad de Psicología: UNAM.
- Sánchez, R. (2000). *Validación empírica de la teoría Bio-Psico- Socio-Cultural de la relación de pareja*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología: UNAM.
- Sánchez, R. y Díaz, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja. Diseño de un inventario. *Anales de Psicología*, España.

- Sangrador, J. (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema*. 5(1). 181- 196.
- Souza, M. (1996). *Dinámica y evolución de la vida en la pareja*. México: El Manual Moderno.
- Sternberg, J. (1986). A triangular Theory of Love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Torres, T. & Ojeda, A. (2009). El Compromiso y la Estabilidad en la Pareja: Definición y Dimensiones dentro de la Población Mexicana. Vol. 17, núm. 1, pp. 38-47. México.
- Valadez , B. (2014). México, primer lugar es mujeres infieles; hallan amantes en internet. Recuperado el 30 de Octubre de 2015, http://www.milenio.com/cultura/Mexico-mujeres-infieles-amantes-internet_0_397760230.html.
- Vargas, M. (2012). *Amores chidos. Guía para docentes: sensibilización, prevención y atención básica de la violencia en el noviazgo con las y los jóvenes*. Gendes, AC, México.
- Varela, M. (2014). Estudio sobre la infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de la literatura. *Alternativas en Psicología*, 3(30), 36-49.
- Vera, J., Laga, A. & Hernández, F. (1998). Semántica de conceptos asociados a la relación de pareja. *Estudios sociales*. 8(16), 109-126.
- Velasco, J. (2007). La trama de la infidelidad. *Revista de psicología Iztacala*, 10 (3), 34-47.
- Yela, C. (1997). Curso de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, 9 (1), 1-15.
- Yela, C. (2001). El amor desde la psicología social: ni tan libres ni tan racionales. *Psicothema*. 13(2), 335- 336.

Zumaya, M. (1998). La infidelidad ese visitante frecuente. México: EDAMEX.

ANEXO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA



El presente cuestionario es parte de un estudio que se lleva a cabo en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. La información que usted nos proporcione será tratada con absoluta confidencialidad, en forma anónima y procesada estadísticamente, por ello se le pide conteste en forma honesta, ya que de sus respuestas depende esta investigación. Haga un esfuerzo por contestar todas las afirmaciones, recuerde que no hay respuestas correctas e incorrectas.

De antemano le damos las gracias por colaborar.

Datos Personales:

Edad: _____

Escolaridad: Primaria (1) Secundaria (2) Preparatoria (3) Licenciatura (5)

Estado Civil: Soltero (1) Casado (2) Unión Libre (3) Divorciado (4) Separado (5)

Número de hijos (si los tiene): _____

Ocupación: _____

Mi pareja:

Edad: _____ Ocupación: _____

¿Cuánto tiempo lleva en su relación de pareja? _____ años _____ meses

Instrucciones: A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos y sentimientos que usted podría utilizar para describir la infidelidad. Marque con una X el grado en que cada una de ellas define la infidelidad. Recuerde marcar una sola respuesta por pregunta y no olvide contestar todas las afirmaciones.

PARA MÍ INFIDELIDAD ES:

		Mucho	Poco	Nada
1	Amor	_____	_____	_____
2	Cariño	_____	_____	_____
3	Comprensión	_____	_____	_____
4	Comunicación	_____	_____	_____
5	Curiosidad	_____	_____	_____
6	Deseo	_____	_____	_____
7	Gusto	_____	_____	_____
8	Pasión	_____	_____	_____
9	Sexo	_____	_____	_____
10	Baja autoestima	_____	_____	_____
11	Celos	_____	_____	_____
12	Cobardía	_____	_____	_____
13	Decepción	_____	_____	_____
14	Deshonestidad	_____	_____	_____
15	Desinterés	_____	_____	_____
16	Falta de compromiso	_____	_____	_____
17	Falta de comunicación	_____	_____	_____
18	Falta de respeto	_____	_____	_____
19	Ignorancia	_____	_____	_____
20	Confusión	_____	_____	_____
21	Incongruencia	_____	_____	_____
22	Indiferencia	_____	_____	_____
23	Inestabilidad	_____	_____	_____
24	Inseguridad	_____	_____	_____
25	Venganza	_____	_____	_____
26	Soledad	_____	_____	_____
27	Miedo	_____	_____	_____
28	Tristeza	_____	_____	_____
29	Vacío	_____	_____	_____

Instrucciones: A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos y sentimientos que usted podrá utilizar para describir su relación de pareja. Marque con una X el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas.

YO SERÍA INFIEL POR:

TOTALMENTE DE ACUERDO (5)						
DE ACUERDO (4)						
NI DE ACUERDO, NI EN DESACUERDO (3)						
EN DESACUERDO (2)						
TOTALMENTE EN DESACUERDO (1)						
		1	2	3	4	5
1	Falta de amor en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
2	Falta de cariño en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
3	Falta de comunicación con mi pareja	1	2	3	4	5
4	Venganza	1	2	3	4	5
5	Falta de atención por parte de mi pareja	1	2	3	4	5
6	Falta de interés en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
7	Porque así es mi carácter	1	2	3	4	5
8	Deshonestidad	1	2	3	4	5
9	Inestabilidad	1	2	3	4	5
10	Porque así es mi forma de pensar	1	2	3	4	5
11	Porque así me educaron	1	2	3	4	5
12	Buscar nuevas aventuras	1	2	3	4	5
13	Buscar placer	1	2	3	4	5
14	Diversión	1	2	3	4	5
15	Enojo	1	2	3	4	5
16	Venganza	1	2	3	4	5
17	Traición	1	2	3	4	5
18	Porque cometo errores	1	2	3	4	5
19	Irresponsabilidad	1	2	3	4	5
20	Mi falta de carácter	1	2	3	4	5
21	Falta de autocontrol	1	2	3	4	5
22	Impulsividad	1	2	3	4	5

23	Falta de atracción con mi pareja	1	2	3	4	5
24	Falta de amor a mí mismo (a)	1	2	3	4	5
25	Odio hacia mi pareja	1	2	3	4	5
26	Cobardía	1	2	3	4	5
27	Falta de pasión en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
28	Egoísmo	1	2	3	4	5
29	Infelicidad	1	2	3	4	5
30	Buscar variedad sexual	1	2	3	4	5
31	Cumplir con mis fantasías	1	2	3	4	5
32	Problemas económicos	1	2	3	4	5
33	Distancia física entre mi pareja y yo	1	2	3	4	5
34	Un distanciamiento con mi pareja	1	2	3	4	5

Instrucciones: Marque con una X la frecuencia de cada una de las afirmaciones. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide contestar todas las afirmaciones.

DURANTE MI RELACIÓN ACTUAL:

SIEMPRE (5)						
FRECIENTEMENTE (4)						
ALGUNAS VECES (3)						
RARA VEZ (2)						
NUNCA (1)						
1	He coqueteado con otra (s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
2	He tenido otra(s) pareja(s) amorosas.	1	2	3	4	5
3	Me he relacionado afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
4	Me he relacionado sentimentalmente con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
5	He amado a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
6	Me he enamorado de otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
7	He pensado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5

8	Me he interesado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
9	He tenido relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
10	He tenido contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
11	He deseado besar a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
12	He deseado tener relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
13	He deseado tener contacto con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
14	He deseado tener relaciones extramaritales.	1	2	3	4	5
15	He deseado cumplir mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
16	Me he sentido atraído por otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
17	He traicionado a mi pareja con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
18	He engañado a mi pareja con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
19	He tenido sexo con otra(s) persona(s) además de m pareja.	1	2	3	4	5
20	He deseado tener sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5

Durante mi relación actual he sido infiel _____ veces.

¿Has vivido alguna experiencia de infidelidad? SI _____ NO _____

Si la respuesta anterior fue sí, ¿Quién fue infiel? YO _____ MI PAREJA _____
AMBOS _____